

Entrevista con Mario Chanes de Armas, Miami, Florida, 12 de Agosto de 1993, por Antonio de la Cova.

Mario, vamos a empezar por el principio. ¿Cómo es que tú te vinculas al proceso de la Generación del Centenario?

El diez de mayo, el mismo diez de marzo, yo fui con otro compañero, que después tomo parte en el ataque al Moncada y fue expedicionario del *Granma*, Francisco González Hernández. El trabajaba en el comercio donde trabajaba yo también, allí en la zona. Chenard también trabajaba en el comercio. Antes del diez de marzo nos dedicábamos a las tareas laborales y sindicales, y los compañeros acordamos hacer un sindicato allí. Yo era secretario general, nombrado por ellos, para mí fue un honor aquello. Llega el diez de marzo, y ese mismo diez de marzo, con "Pancho," como nosotros le decíamos, me fui para la universidad. Vimos que estaban echando su discurso allí, pensamos que iban a llegar armas. Ya estaba aquello un poco rodeado por los militares y decidimos regresar al cuarto. Días después, Fernando Chenard Piña, que trabajaba también en comercio...

¿En qué comercio trabajaban ustedes?

Ahí en Puentes Grandes. El trabajaba en "El Bodegón," yo en la panadería "La Central," Pancho en el "Riverside," que era un bar muy bonito y ahora es una casa de vivienda.

¿Y tú trabajabas en que panadería?

La Central. Era un comercio que tenía víveres y licores y panadería atrás.

¿Y eras dependiente o panadero?

Dependiente de la casa.

¿Qué edad tenías cuando eso, en que fecha naciste?

Yo nací el 25 de octubre de 1926.

¿Y te criaste allí mismo?

Sí, lo que es Ceiba y Puentes Grandes, en esa zona yo nací y me crié, donde está la cervecería, la fábrica de papel, la Goodrich, y otros centros laborales.

El gremio de ustedes, ¿cómo se llamaba?

El que nosotros fundamos, porque nosotros fundamos ese sindicato porque por el año cuarenta y cinco, sería, o cuarenta y seis, nosotros pertenecíamos al Sindicato de Dependientes de La Habana, que estaba gobernado y dirigido por los comunistas. Tuvimos muchos choques con ellos, no nos gustaba la forma que lo administraban, y por supuesto, nos dimos de baja del sindicato. En el año cuarenta y siete, cuando nos reunimos todos los dependientes de esa zona para fundar un sindicato. Lo fundamos, y entonces en elección de los compañeros, me propusieron de secretario general del sindicato, lo acepté, y fui su secretario general fundador. Los demás compañeros en diferentes cargos, el delegado de [...] y patronales, propaganda, etc., los cargos que tenían siempre un sindicato. Eso duró hasta el diez de marzo, que ya al dar el golpe de estado que todos conocemos, el diez de marzo, se incorporó ya a lo que era la lucha insurreccional.

Cuando llega el diez de marzo, ustedes van a la universidad.

Sí, yo fui con Pancho a la universidad. Vimos que no llegaban las armas para defender al gobierno.

Tengo entendido que Masferrer y la gente de él estuvo en la universidad.

Nosotros no lo vimos. Nosotros estábamos afuera, pero veíamos ahí en una esquina,

donde está la escalinata de la universidad, que habían hombres y mujeres alentando al pueblo, pero al ver que no llegaba nada, nos retiramos. Días después, Fernando Chenard Piña, compañero nuestro también del sindicato, me dice que había hecho contacto con un joven abogado de la Ortodoxia.

Nosotros todos pertenecíamos a la Juventud Ortodoxa, el grupo este que después formamos la célula secreta de Ceiba y Puentes Grandes.

Entonces, la célula secreta de Ceiba y Puentes Grandes, ¿todos ustedes eran de la Juventud Ortodoxa?

Todos.

¿Y los del gremio también?

Bueno, prácticamente todos los demás compañeros eramos. Primero veníamos de las filas Auténticas, eramos simpatizantes Auténticos, y después al fundarse la Ortodoxia por Chibás, pues creíamos que Chibás era el que tenía la razón, y eramos Ortodoxos. Como te digo, Chenard habla conmigo, me habla de un joven, me dice quien era, que se llamaba Fidel Castro, y formo parte ya de la célula que empieza a organizar Chenard. Nos reuníamos, con cierta frecuencia, viendo la necesidad de nombrar un compañero que fuera el segundo de Chenard, los compañeros, en el grupo reunido, pidieron que yo fuera el segundo de él. Para mí fue también un placer y un honor, ser el segundo de Chenard. Chenard era un muchacho muy buen trabajador, muy buen dirigente, buen amigo, muy valiente, [...], nos queríamos de verdad como hermanos.

Chenard en aquella época estaba casado y tenía una hija, creo que Alicia.

Sí, y también tenía con su segunda esposa, tenía una niña en ese momento, chiquita. El trabajó el comercio y también tenía un estudio en sociedad con otro joven de ahí del barrio, un estudio de fotografía.

¿Con quién era que tenía el estudio fotográfico?

Parece que era un joven que creo que le decían Pino o Pérez, lo que no recuerdo mucho el nombre.

¿Y el estudio fotográfico estaba en la casa de él?

No, en la parte de atrás del comercio donde él trabajaba, que le decían El Bodegón, habían una serie de cuartos, que él tenía un carto alquilado, y ahí mismo fue donde montó el estudio con Pino o Pérez. Nosotros, puedo decirte, que la célula fue creciendo, a ella pertenecieron un grupo de jóvenes que incluso no pudieron ir al Moncada porque se encontraban enfermos en esos días, no se encontraban bien, y pudimos ir los que no teníamos esa situación.

Te voy a dar aquí los nombres de alguna gente que tengo aquí de ese grupo, por ejemplo, Eduardo Montano Benítez, ¿él era del grupo?

Sí, ese es de los que fue al ataque al Moncada y quedó vivo.

Me dijistes que Francisco González Hernández también.

Sí, Pancho.

¿El no era del grupo de Marianao?

La zona esta, ya lo que es Ceiba pertenece a Marianao. Es decir, el Río Almendares, divide lo que es Marianao de La Habana, pero estavamos a unas cuadras. Uno trabajaba, digamos, en el mismo Bodegón, frente al río, y otro, Pancho, trabajaba en el Riverside, a una cuadra de Pancho trabajaba yo.

Pero, ¿él era de la célula de ustedes?

Sí, sí, de la célula de Ceiba y Puentes Grandes. Claro, Ceiba pertenece al municipio de

Marianao, o pertenecía, no sé como está eso ahora muy dividido.

También veo aquí Fernando Chenard, Gildo Fleitas.

Sí.

¿Era también del grupo de ustedes?

Bueno, Gildo se reunía mucho en un café que se llamaba el Café Ayabe, o algo así, o la Cañabrava, no recuerdo exactamente el nombre. Era por lo que es Calzada Real de Marianao y por donde salía la Ruta 20. En esa misma esquina había un café. Nos reuníamos mucho allí Chenard, Oramas, Gildo, Fidel, y yo pasé realmente a [...]. Considerábamos a Gildo ya como parte de nuestra célula. Directamente no lo era, pero sí por la frecuencia donde nos reuníamos en ese lugar.

¿Y los hermanos Manuel y Virgilio Gómez Reyes?

Sí. Ellos trabajaban en el Colegio Belén, donde Fidel estudió. Ellos son dos de los compañeros de nosotros que cayeron en el combate.

¿Y ellos eran de ese grupo de la célula de ustedes?

Sí, ellos vivían ahí en La Ceiba.

¿También Pedro Marrero?

Trabajaba en el almacén de la Tropical. Era un depósito de cerveza y de hielo que estaba en la parte de Puentes Grandes. Todo eso se relacionaba a cuatro, o cinco, o seis cuadras de lugares de trabajo y de donde vivíamos los compañeros. El era chofer de un carro de cerveza del depósito de Nasaba cuando aquello. Después el depósito paso para empresa todos los empleados, por supuesto, ya cuando eso, Pedro había muerto.

¿Y el joven Miguel Oramas Alfonso?

Sí, Miguel Oramas Alfonso, que el padre trabajaba en la cervecería Polar, donde trabajaba mi padre y mi hermano cuando aquellos hechos.

¿Oramas cuando aquello tenía 17 años?

No, Oramas tenía cuando aquello 21 años. Ahí hay un error.

¿Tenía 21 años?

Exactamente 21 años cuando aquello. Yo comentaba con el hermano de él, ahora cuando estaba en libertad, lo visitaba porque para mí todos esos compañeros son como hermanos míos. Visitaba al hermano y comente eso con él, que en alguna ocasión había leído una declaración que habían hecho en relación a Oramas, el que cayó en el combate, o mejor dicho, asesinado. El fue hecho prisionero y asesinado. Y él me dijo que no, que Miguel tenía en aquel momento 21 años cuando el Moncada.

¿El hermano te lo dijo?

Sí, sí, seguro, de eso no te quepa la menor duda.

Me pudieras hablar del carácter de algunas de estas personas, del mismo Chenard.

Tenía un carácter maravilloso, muy jovial, muy afectuoso, muy cariñoso. Y Marrero también era un carácter también exactamente igual que él. Por su constitución física parecía de un carácter un poco más fuerte. Indudablemente, puedo decirte que yo creo que entre los compañeros que llegamos al Moncada, que todos eran valiosísimos, y con mucho coraje, pero me parece que Marrero se destacaba por encima de todos. Era extremadamente valiente y sobre todo muy osado. Buen amigo, buen compañero.

No tengo el dato de como muere Oramas.

Mira, la mayor parte de todos esos compañeros murieron siendo prisioneros, excepto, que

yo sepa, del grupo nuestro, el que muere en combate por exceso de valor y exceso de [...], es precisamente Pedro Marrero. Marrero va en el primer carro, es el carro destinado a tomar la posta. Que yo recuerde, en el carro de tomar la posta va Marrero, va Guitart, va Tasende, va Montané, va Ramiro Valdés, y va un compañero que a mi siempre se me olvida el nombre.

¿No era Flores Betancourt? Mario, yo quería preguntarte algo al respecto. El gobierno ha publicado que Montané iba en el carro, y que iba esta gente. Ahora, yo tengo otras versiones que inclusive, Montané después que cae preso, él alega que él se queda con el carro ponchado.

No, no, no. El llego allí. El iba en el carro numero uno.

¿Y el iba en el carro numero uno, a ti te consta?

No te quepa la menor duda que él iba.

¿Tú lo viste?

Ese personal que te dije, fijate, yo te puedo decir hasta el carro en que yo iba. En el primer carro iba este personal, no te quepa la menor duda.

Vamos ahorita a llegar a eso. Vamos a seguir esto en el orden cronológico. Me habléste que después que ustedes conocen a Castro, que Chenard te cuenta a tí que el ha estado hablando con Castro. ¿Cuando es la primera vez que tú conoces a Castro?

Yo te diría que sería quizás un mes y pico o dos meses después del diez de marzo, que entonces ya me voy dando a la tarea con Chenard de seguir organizando la célula nuestra, la de Ceiba y Puentes Grandes. Dos, nosotros, con Castro nos reuníamos, Chenard era el jefe y yo su segundo, nos reuníamos una vez por semana con Fidel, en uno de los locales que había en el Partido Ortodoxo, que lo tenía en Prado 109, creo que es el número. Ahí habían distintos locales, casi siempre cogíamos uno, a veces cogíamos otro si no estaban ocupados, y nos reuníamos allí bajo por supuesto la dirección de Fidel, que era el máximo dirigente del movimiento. Discutirle los planes a seguir, que se estaba haciendo, que se podía hacer, en la forma insurreccional, como se iba a entrenar a los compañeros.

¿A los dos meses del golpe de estado?

Es cuando ya yo comienzo esas relaciones con el grupo nuestro y de inmediato después se nombraron segundo jefe del grupo a tomar participación en las reuniones con Fidel.

Así que viene siendo como dos meses después.

Dos meses, o mes y unos días, no te puedo decir con exactitud.

¿El grupo de ustedes no tenía nombre?

Ningún grupo tenía nombre. Eran jóvenes que estaban organizándose. Toma nombre después el movimiento, precisamente por la fecha del 26 de julio, pero nombre no tenía ninguno. En esas reuniones con Fidel, yo te puedo decir por ejemplo de que se tomó de acuerdo una vez de repartir el periódico *El Acusador*, y pidió voluntarios para esa labor. Se brindaron de voluntarios los compañeros, pero seleccionaron a Fernando Chenard, a Ulises Sarmiento y a mí. Este periódico inicialmente se iba a vender en el cementerio al cumplirse un año de la muerte de Eduardo Chibás, en agosto.

¿A venderse, o regalarse?

No, se vendía, para incluso recaudar algún fondo, pero no era tanto el fondo lo que se quería, sino dar al pueblo, a los que iban a ver ahí, que había un personal en funciones clandestinas. Primero se pensó, porque se iba a dar también una misa en la catedral de La Habana, y para la misa destinaron para la venta del periódico a Chenard y a mí. Aquello hubiera sido de que nos hubieran desbaratado...

¿A ustedes los destinaron a que fueran a la misa a vender el periódico allí?

Fuera de la catedral. Y otros irían al cementerio. Pero, no sé por qué, se tuvo que cambiar rápidamente, y Montané fue y recogió a Chenard, me recogió a mí y dijo, “se ha suspendido lo de aquí, porque aquí seguro que va a ser un desastre para ustedes.” Claro, me dió larga ahí.

Les dijo que se había suspendido lo de la iglesia, la catedral.

Sí, y entonces nos fuímos para el lugar donde se estaba imprimiendo el periódico *El Acusador*, el mimiógrafo.

¿En casa de Joaquín González Cuadra?

Se que era en el Vedado. Si te digo, con los años, figúrate. Estuvimos allí Chenard y yo, incluso, montamos en el carro, nos fuímos para el cementerio, y empezamos a venderlos allí, cuando están llegando.

¿Y Montané estaba allí también vendiendo El Acusador?

No, los tres únicos compañeros que vendían el periódico eran Ulises Sarmiento, Fernando Chenard y yo. Recuerdo que hubo un grupo de compañeros que siempre estaban cerca de nosotros para protegernos de lo que era la policía en ese caso, el Servicio de Inteligencia Militar, que estaba allí. Yo recuerdo que a Chenard lo coge, lo agarra uno del Servicio de Inteligencia Militar, rápidamente los compañeros que estaban allí, y yo mismo, pues fui a defender a Chenard, y entonces el que cae agarrado soy yo. Y entonces los compañeros halan para allá, y el otro me hala para el carro de él, y se acerca Sarmiento, cogen a Sarmiento, y no dieron tiempo a rescatarlo. Se lo llevaron y le dieron una paliza, como te podras imaginar, por supuesto.

Entonces, ¿ustedes tres caen presos ese día?

No, no. Incluso, después, yo no sé por donde salió, no me explico nunca como fue aquello, había una moto allí, un compañero rápidamente dió una vuelta por el cementerio, y fuimos a parar a 26. Allí encontramos que venía un carro...

¿Ustedes se fueron en la moto con él?

Sí, Chenard y yo en la moto, y el tipo nos sacó rápidamente.

¿Los tres iban en la moto?

En la moto, hasta la parte de afuera del cementerio, hasta un costado del cementerio.

Entonces, ¿cogen a Ulises Sarmiento preso?

Sí, lo cogieron.

¿Pero Montané no estuvo allí con ustedes vendiendo el periódico?

Estaba en el cementerio. Ahí estaba toda la plana de lo que después fue el 26 de julio.

Porque él alega que él también estaba repartiendo el periódico allí, y que es donde conoce a Melba Hernández.

Pudiera haber repartido el periódico en el sentido de que nos lo abasteció a nosotros.

¿Montané fue el que se los da a ustedes?

Sí, cuando incluso salimos de la casa esa en el Vedado donde estaba el mimiógrafo.

El señor de la casa en el Vedado tengo entendido que era Joaquín González Cuadra.

¿Era un señor que era cojo?

No te puedo decir.

¿No recuerdas?

Recuerdo que había uno de apellido Valero, que estaba allí, cuando se estaba haciendo el mimiógrafo de *El Acusador*. Todo lo demás, efectivamente, no me acuerdo de ninguno.

Yo tengo que también estaban envueltos en la formulación de El Acusador, Raúl Gómez

García....

Sí, sí.

Y Juan Martínez Tinguao.

Tinguao es del grupo de compañeros nuestro, muy fuerte él, un joven muy fuerte, trigueño, que gracias a él y a otros más, pudimos liberarnos Chenard y yo, de las garras de lo que era el Servicio de Inteligencia Militar.

¿Tinguao es el que entra allí a ayudarlos a ustedes?

El es de el grupo que nos está mas o menos custodiando para si nos va a pasar algo porque sabíamos que la policía iba a tratar de acabar aquello.

¿Pero él después no se une al ataque al Moncada?

No, él no toma parte, no sé por qué. No sé, incluso, ni a que célula pertenecía él. Nosotros, por supuesto, no conocíamos los miembros de las distintas células. Nos conocemos de vista los que asistíamos a las reuniones con Fidel.

Después el grupo de El Acusador cae preso.

Sí, es cierto. El mismo Abel cayó preso, yo recuerdo.

Raúl Gómez García, Montané.

Andabamos en un carro que lo manejaba Miguelito “El Niño.” Miguelito “El Niño” dos años después, no sé por qué, no tomó parte en el Moncada, y pasó el tiempo, y formó parte del grupo de Ventura.

¿Te acuerdas del apellido de Miguelito “El Niño”?

No. Hay incluso fotografías con Miguelito “El Niño” en Puentes Grandes que en una ocasión se tiró la foto, porque esto si no se me olvida nunca, de un inspector de la Tropical en su casa, en los altos, precisamente de la panadería donde yo trabajaba, en el comercio ese, él vivía arriba. Fidel hizo allí un almuerzo una vez, creo que eran unos espaguetis, a él le gustaba mucho los espaguetis, y ahí está Miguelito “El Niño.” No recuerdo los demás.

¿En una de las fotos aparece él?

Sí, Miguelito “El Niño” estuvo funcionando...

No se si sabes que con los militares pasó lo mismo. No se si has oido mencionar al Capitán Braulio Coroneaux, fue el famoso de la Batalla de Guisa, que rescató los tanques, en el ataque en la Sierra. Braulio Coroneaux fue uno de los militares que era defensor del cuartel Moncada. Fue uno de los que se batió allí a tiros, después lo metieron preso en Boniato, porque él era dirigente de una ganga de asaltadores. Entonces, cuando sacan a Tomasevich y esa gente de Boniato, él pasa a los rebeldes.

Ya tu vez lo que es la vida.

El fue uno de los que se batió allí en la posta tres.

Sí, ahí se batieron los militares, yo te digo que sí, como no. Ellos defendieron una idea, por supuesto, que nosotros combatíamos. Nosotros, esto es entre parentesis, nosotros ahí no fuimos precisamente a batirnos. Nosotros teníamos que tomar el cuartel por sorpresa. Nosotros sabíamos que nosotros no podíamos batirnos con ellos. Nosotros eramos un grupito de hombres muy reducido, no teníamos experiencia militar, no teníamos armas, ahí se daban de .22, unas pistolitas. Yo mismo llevaba una pistola y un puñadito de balas en el bolsillo. [...] ciento cincuenta. ¿Cómo te vas a batir así con un ejército profesional?

¿Llevabas un puñado de balas en el bolsillo?

Un puñadito.

¿Diez balas?

Un puñadito en la mano.

¿Que tipo de pistola llevabas, o revolver?

Por ejemplo, la célula nuestra, de Ceiba y Puentes Grandes, en el manejo de la pistola, yo, como trabajaba comercio, pues tuve licencia de una pistola porque una vez me la quitaron, y entonces tuve que sacar licencia...

¿En el año cuarenta y nueve no te arrestaron por posesión de arma?

En el año, fue finalizando el cuarenta y nueve, en la Bodega Favorita. La pistola que yo tenía en ese momento no era mía. Era de mi compañero, que hace tiempo murió aquí, Manolo Rodríguez. Pero como me la ocupa a mí, él va buscando a unos revolucionarios que pertenecían, no se si era a UIR, u otro, que sí eran de la gente del “Colorado.” Yo no tenía nada que ver con el “Colorado” ni con nadie, ni pertenecía a ninguno de esos grupos. Y él me la ocupa, me llevan para el Buró, entonces tengo que sacar la licencia y el de la pistola esa a nombre mío. Después sí me hice de una pistola y la guardaba.

¿Entonces a tí te arrestan por posesión de esa pistola?

Sí, pero no tiene nada que ver, eso fue en el año cuarenta y nueve, finalizando el cuarenta y nueve, o si a caso a principios del cincuenta, no puedo precisar la fecha.

¿En que paro esa causa, fuiste preso?

No, no, la gente del Buró comprendieron que yo tenía el arma para defender el comercio ese. Yo dormía en el comercio, y resulta que esa pistola fue la que sirvió para que yo entrenara al grupo nuestro en lo que era la cantera “La Panchita.” Un amigo mío tenía una cantera cerca ahí en La Ceiba, ya La Ceiba pertenece a Marianao, pero a unas cuadras de Puentes Grandes. Ahí nos entrenábamos. Le dabamos a una lata vacía que poníamos. La gente poco a poco se fue entrenando para coger, digamos ocho, puntería.

¿Qué calibre era la pistola?

Treinta y dos. Una pistola calibre treinta y dos.

Entonces, ¿tenías una pistola para todo el grupo?

Para el grupito nuestro. Sí, pero eso no quiere decir que los demás grupos no tuvieran. Los demás grupos se entrenaban y lo llevaban. Mira, yo participé en uno de los entrenamientos esos, creo que le llamaban La Calera, por allá por Artemisa. En alguna ocasión fuimos allí y fuimos entrenamos, aparte del entrenamiento nuestro en La Panchita. Allí en la zona esa, el responsable principal era Pepe Suárez.

¿El grupo de ustedes fue allá a Artemisa en una ocasión?

Sí, el grupo nuestro, parte de nuestro grupo, porque no siempre podíamos ir todos, porque unos estaban trabajando.

¿Y fueron allí a entrenarse?

Sí, a veces con un riflecito, a veces con una pistola, de lo que tuvieran. Porque en definitiva lo que se llevó al Moncada fueron riflecitos 22, algunas pistolas, una ametralladora bastante defectuosa, que era con lo que nosotros nos entrenábamos en el manejo, no en el disparo, de esas armas en la universidad.

Entonces, ¿tú fuistes a las prácticas que se dieron en la universidad de manejo de esas armas?

Como no. Allí se hizo un grupo que se llamó de comando. No recuerdo el nombre del entrenador. El explicó que él no pertenecía al movimiento. Tenía un apodo algo como

americano.

Harriman.

Ese, Harriman.

El profesor Harriman.

El lo explicó: Señores, yo no voy a tomar parte con ustedes. Yo vengo a entrenarlos y prestar mis servicios a esa causa.

El nombre verdadero de "Harriman" era Isaac Santos Domínguez.

Figurate, yo lo conocía por Harriman.

El era dueño de un gimnasio.

Déjame decirte, allí hubieron hombres, por eso te digo Pedro Marrero, que eran muy valientes. Pedro Marrero, cuando se forma el grupo comando este, que se suponía que era el grupo de asalto para una acción. No sabíamos cuando ni donde iba a ser. Entonces, habían unos médicos ahí para tomar la presión a ver si resistíamos el tipo de entrenamiento que nos iba a dar Harriman.

En la universidad.

Sí. Yo te digo que hubieron compañeros allí que cuando les digeron que no podían tomar parte por razones de su presión, etc., tú sabes, que hasta lloraron.

¿Tu fuistes como a cuantas prácticas?

No se exactamente. Yo se fuí a muchas prácticas para entrenamiento ese de comando ese que se estaba haciendo allí, en el cual yo formé parte.

¿Y eso fue a los pocos meses del 10 de marzo, ya ustedes se estaban entrenando allí?

Sí, sería a pocos meses del diez de marzo.

¿Y te acuerdas quienes más de los compañeros tuyos estaban allí en ese entrenamiento?

Entonces es que Pedrito Miret estaba, no se si enseñaba el rifle, otro enseñaba la ametralladora.

¿Léster Rodríguez estaba allí?

Léster, sí, sí, yo se que estaba él, y habían otros, pero por los nombres muchos se me han olvidado.

Entonces, ustedes estuvieron haciendo estas prácticas allí. Fueron una vez a Artemisa, me dijistes.

Yo, a Artemisa fuí posiblemente en dos o tres ocasiones, no recuerdo exactamente. Unas prácticas que se dieron en un lugar que le decían La Calera.

¿Y allí conocistes a Pepe Suárez?

Bueno, sí. A Pepe yo le veía a cada rato porque él venía a La Habana y se entrevistaba con Fidel, y se presentaba. Según tengo entendido, no solamente ese grupo de Artemisa que fue muy voluminoso, sino que pertenecía a lo que era Pinar del Río, vaya, la zona esa.

La semana antes del ataque al cuartel Moncada, ¿cuántas personas estimas estaban en le célula de ustedes?

Ahí cayeron seis. Como te decía, Gildo, que está representado en el monumento que mandamos a hacer a los caídos de la zona esa de allí, y Tasende. Aparte de eso, posiblemente cuatro o cinco compañeros más que pertenecían al grupo nuestro, que por razones creo que fue enfermedad de algunos, que no se sentían bien, que estaban enfermos, ellos no sabían para donde era. Porque, precisamente, yo era el que tenía que citar a los compañeros, y los cité para el Parque Martí, para salir del Parque Martí el 24, viernes 24, por la tarde.

¿A qué hora?

Yo sé que serían después de las cinco o seis de la tarde, no con exactitud.

¿Los citates al Parque Martí en La Habana?

Ahí en La Ceiba, entre avenida 53 y calle 52 o 54, no sé exactamente ahora. En ese parque fue donde nos reunimos. Yo cité para el parque, que se mantuvieran en distintos grupos. Por lo menos, dos días antes, Marrero es el que me dice, “cita al personal.” Chenard lo mandó para que me viera y que citara al personal.

¿Chenard le dijo a Marrero?

Sí, porque yo no me acuerdo donde lo vió, porque Chenard estaba en otras funciones en ese momento del movimiento. Entonces le dice Chenard que citen el personal para el viernes, la hora no me acuerdo. A tal hora, para el parque.

¿Y no te dijo para qué era la cita?

No. Por la mañana, el mismo 24, sí vino Chenard dentro de un Plymouth negro. Llegó al barrio, entonces Panchito no estaba trabajando, entonces Pancho, Oramas y yo salimos con él a dar una vuelta, fuimos a su casa. Cuando llegamos a la casa dijo: “Yo quisiera hablar con ustedes, miren, el momento ha llegado. Hoy por la noche vamos a salir, en el interior. Les puedo decir que el momento ha llegado. Exactamente el lugar no lo sé, pero ha llegado. Traten, si ustedes quieren, de despedirse de los familiares, pero que no cojan las cartas antes. Digan que vamos de pesquería.” Yo lo hice, yo me despedí de mi familia. Yo le dije a mi hermano y a mis familiares que yo me iba de pesquería con unos amigos, que eso duraría tres o cuatro días, a lo mejor, que después ya nos veíamos. Yo creo que Oramas y Pancho creo que no se despidieron de la familia. Las cartas mías de mi familia, creo que andan por aquí por Estados Unidos, no sé quien las tiene de mis familiares.

¿Cuántas cartas hicistes?

Le hice una a la novia, otra a los familiares, a mi hermano, a los padres.

¿Hicistes varias cartas?

Quizás hayan sido tres. A la novia, no se si a los padres, aparte de mi hermano, no me acuerdo bién exactamente. Eso fue el mismo 24. Estuvimos con Chenard. En casa de Chenard estaban allí los rifles, metidos en sus cajas, dijo, “bueno, vamos a ver como los sacamos de aquí.” Eso es en pleno día por la mañana, para llevarlos para el carro. Ahí mismo cargamos con ellos.

¿Como cuantos rifles habían?

No eran muchos, serían cuatro o seis rifles de esos calibre 22. Los llevamos para el carro.

¿Y tu llevabas tu propia pistola también?

No, no quise llevarla por precaución, no vaya a ser cosa que, un descuido o algo. De yo haber salido, no sé si dije era a algún lado, que es un poquito lejos. ¿A sí? Está bién, no hay problema, no tienes que decir donde es ni como. Yo estaba viviendo en ese momento con un amigo mío en un cuartico, en lo que era la calle Diago.

¿Era una casa de huéspedes?

No, no, eso era un solar. Entonces, como yo estaba metido en todos los rollos estos, estaba viviendo en ese momento con un amigo mío, y yo hice las cartas y entonces puse la pistola en lo último abajo del chiforrober, le puse la ropa arriba de la pistola y las cartas. Entonces, cuando se dió el problema este, y yo no aparecía, mi hermano salió a buscarme. Fueron ahí al cuarto, a ver si había algo, y por supuesto, lo encontraron.

¿Tu hermano fue el que encontró las cosas, Francisco?

Paco, sí.

Ese viernes tú citas allí a la gente. ¿Te acuerdas quienes fueron?

Tasende no, Marrero no. Marrero había partido directo, se lo había dicho Chenard. Ahí sí se que estaban los hermanos Gómez, estaba Gildo, Cardín el boxeador.

¿Cardín estaba ahí también?

Sí, como no.

¿El era de la célula de ustedes?

Por supuesto. El era un joven boxeador.

¿Un mulato él?

Muy buen muchacho, magnífica persona. Está en el monumento del vecindado. Giraldo Córdova Cardín. Ese es del grupo nuestro de Puentes Grandes.

Aquí lo tengo como de La Ceiba, de 22 años.

Es lo mismo, de la misma célula.

¿Chenard fue ahí al parque también?

Chenard llega por los muchachos por la noche al parque, y se lleva a un par de compañeros. No se quienes fue. Entonces viene otro, que yo no se si fue otro carro en que él venía, y salimos para distintos lugares. Nosotros fuimos directamente, yo fuí con Pancho y con Oramas. No recuerdo si él fue el que me llevó, no estoy seguro que haya sido Chenard, no estoy seguro en este momento. Fuimos a casa de Abel.

Entonces, alguien los recogió a ustedes en un carro y los llevó a casa de Abel.

A casa de Abel.

¿Y quien iba en el carro contigo?

Se que iba Pancho y Oramas.

Cuando ustedes llegaron a casa de Abel, ¿vieron allí a Fidel?

Estuvo allí un momento. Entonces, de casa de Abel nos mandaron a casa de Melba. La dirección no me acuerdo.

Jovellar.

Jovellar, exacto. Ya las horas ya iban caminando. Llegamos a casa de Melba. Se que estaban allí dos o tres mujeres cosiendo uniformes, y arriba de una de las camas que había ahí, unas maletas. Eran tres maletas, estaban con muchas pistolas, balas sueltas y uniformes.

¿Esa es la primera vez que tu vez los uniformes?

Sí. Entonces, cuando llegamos ahí, al ratico llegó Fidel.

¿Y Oramas y Pancho estaban contigo?

Sí, nosotros tres ya no nos separamos más, desde que salimos del parque, que fuimos a casa de Abel. Entonces llegó Fidel, me llamó y me dijo: "toma, tres para Oriente, el pasaje en tren. No recuerdo si fueron cinco pesos lo que me dió para el pasaje para tomar y comer algo. Por supuesto, eramos tres, y tuvimos que hacer una ponina. Nuestra misión era llevar las maletas. En ellas iban muchas armas cortas, por supuesto, armas largas no, y los uniformes. Hubo que amarrarlas con soga porque se abrían por el peso. Nos dijo de que nos llegamos hasta la terminal de tren, que esperamos allí en la puerta, que alguien iba a acercarse a nosotros, por supuesto, alguien conocido. Así lo hicimos. Llegamos a la terminal, nos paramos en la puerta, a un lado pusimos las tres maletas, y empezamos a esperar. Yo veía que el tiempo caminaba, y no sé el tren a que hora sale. Se me ocurrió dar una caminadita, y en una cafetería que había ahí,

estaban algunos compañeros, entre ellos Raúl y Tasende. Entonces yo me le pego al lado y le digo a Raúl, “Oyeme, chico, Fidel nos mandó para acá con tres maletas que tengo ahí y me dice que alguien se me acercaba pero nadie ha llegado.” Me dice: “Coño, cójelas rápido que el tren va a partir.” Y corriendo, ya el tren estaba caminando lento, lento, y había un militar, un soldado, en la escalerilla que en un momento nos ayudó. Dijo: “Oye, como pesa esto,” y el soldado nos ayudó a subir las tres maletas corriendo al tren. Si no decido ir a dar una vuelta, se nos hubiera ido el tren, y esas maletas se hubieran quedado ahí con todas esas armas.

¿Dónde tu habías conocido a Raúl anteriormente?

No, no, en ningún lugar. Ya en la cosa esta del movimiento, después que conozco a Fidel.

¿En la universidad?

Sí, en la universidad, como en el Partido Ortodoxo, en uno de los locales.

Cuando llegaste a casa de Melba, me dijiste que habían varias mujeres allí cosiendo uniformes.

Yo no se si estaban Haydée y Melba.

No, ya ellas estaban en Santiago. Y Naty Revuelta, ¿no estaba allí?

No, de verdad que no te puedo decir. Yo se que habían por lo menos dos o tres mujeres, aparte de la mamá de Melba.

¿Y la mamá de Melba estaba allí también cosiendo uniformes?

Sí, si ayudando allí en el trajín ese.

En el tren, cuando ustedes van a Santiago, ¿quién mas iba, Tasende y Raúl?

No, no, yo creo que en el tren. Nosotros ocupamos uno de los vagones del tren. Pero después, en una ocasión que fuimos a tomar un refresco o algo.

¿Cuando paró el tren?

No, andando el tren, y vimos que las caras que estaban en el vagón que teníamos que atravesar todas eran conocidas. Por supuesto, iban todos a los carnavales, a disfrutar de los carnavales. No nos saludabamos. Nos veíamos, nos mirabamos con cierta indiferencia, y seguíamos.

¿Entonces viste caras conocidas, pero de otras células?

Sí, sí, bien que los había visto en el entrenamiento en Pinar del Río, también en la universidad.

¿Te acuerdas de alguna gente que viste en el tren?

Si tu supieras, que no, pero se que las caras me eran conocidas.

Pero, sí Tasende y Raúl iban en el tren con ustedes.

Yo creo que sí, pero no te lo puedo asegurar, no vaya a ser cosa que cometa un error.

Porque ellos sí van en tren a Santiago.

El es el que me dice, “se va el tren.”

¿Raúl?

Sí. Ya estaba al salir. Cogimos las maletas y salimos corriendo, y ya cuando estamos llegando, ya empezaba el tren a funcionar y avanzar poquito a poco.

¿Hubo algo que ocurrió en el viaje en el tren?

No, que yo recuerde, absolutamente nada, muy normal.

¿Y pudiste dormir durante el viaje?

Bueno, muy poco, conversando con los compañeros.

¿A qué hora es que llegan a Santiago?

Yo calculo que sería después de almuerzo, no te puedo decir seguro. A la una de la tarde. Nos estaban esperando allí. Cargaron las maletas.

¿Quiénes te esperaban?

Yo creo que era Abel, no estoy seguro, pero me da la impresión que era Abel el que nos estaba esperando.

Abel, ¿y posiblemente acompañado por Renato Guitart?

Pudiera ser, porque era de Santiago.

¿Cuándo llegan a la estación de tren en Santiago, a dónde es que van?

Fuimos a un hotel, que no te puedo decir si es La Perla de Cuba, o La Perla de Oriente. Es algo de la perla.

La Perla de Cuba.

Algo de eso. Fíjate, que se preparó una comidita, se le dijo a la gente, vayan y descansen, que están cansados. Se va a hacer una comidita, un arroz con no sé que cosa, no sé si era con pollo u otra cosa. Y como que la cosa estaba un poco floja de dinero, tuvimos que hacer una colectica. Yo me quedé con cinco centavos. Creo que era un Buffalo americano de cinco centavos.

¿Cuanto dinero te habías llevado contigo al ataque?

Yo no llevaba mucho dinero, y los cinco pesos que me dió Fidel.

El relato este que te he hecho, que cuenta aquí Raúl Castro, de como llegan a Santiago de Cuba, que se hospedan en el hotel La Perla de Cuba, frente a la estación de tren, ¿todo esto es básicamente correcto?

Eso es totalmente cierto. Así mismo es.

Aquí se comenta que ustedes después comieron una cena de arroz con pollo.

Sí, se hizo. Dijeron, bueno, descansen un poco, traten de bañarse, un lavado, y acuestense si están cansados, para después de la cena, si quieren, dar una vueltecita por aquí, no muy lejos, y así se hizo. Por lo menos el grupo este, que estábamos muy unidos, de Pancho, Oramas y yo, hicimos eso mismo. Nos lavamos un poco, descansamos. Tuvimos que hacer una pequeña colectica para ayudar a pagar la comida esa, como te dije, me quedé con un medio arriba. Después, en la loma, Montano me dió cinco pesos a mí, y yo creo que cinco pesos a Pancho, que él tenía. El era barbero, y tenía por supuesto, más recursos económicos.

Hablando de Montano, me dices que era barbero. ¿él era del grupo de ustedes?

Sí, sí.

¿El tenía su barbería propia?

Sí, tenía una barbería en La Ceiba, quizás a cinco o seis cuadras del Río Almendares, que nos dividimos de La Habana de Marianao, y por ahí fue que estábamos todos.

¿Y él también iba a las prácticas de tiro con ustedes?

Como no, él asistió a algunas, cuando podía, por supuesto.

Yo tengo entendido que Montano después cayó preso en Cuba.

Después, ¿en que año?

Ya despues con Fidel Castro en el poder.

Que yo sepa, no.

Pero él ha quedado marginado de todo aquello.

El vino para acá para los Estados Unidos. Yo no me acuerdo, ya yo estaba preso, lo que no recuerdo el año.

¿Montano vino exiliado para acá?

El no compartió la idea esa de la traición que se nos cometió. Al triunfo de la revolución él seguía trabajando ahí en su barbería como un ciudadano cubano cualquiera. Es decir, nosotros no atacamos el Moncada para luego atacar o asaltar el poder. El siguió en su barbería. Pancho entró en la cervecería Polar como entré yo también. Yo entre el día primero de mayo de 1959 junto a Pancho.

¿Montano viene al exilio?

Lo que no sé en que estado está él.

Pero él está aquí en los Estados Unidos.

De eso no te quepa la menor duda. Yo estuve hablando con familiares de él, digamos, par de meses antes de venir yo para acá para Estados Unidos.

Yo tenía la impresión que él seguía en Cuba, pero marginado.

No, no, no. El está aquí, lo que no se en que año el vino para acá. Ese dato no lo tengo. Hicimos practicamente todo el recorrido, desde que salimos de la granjita, todo lo hicimos junto, hasta que caímos presos.

Estabamos hablando que después que ustedes acaban de cenar, la cena de arroz con pollo, ¿la dieron toda en un comedor junto?

Sí, pusimos unas mesas juntas, unas por allá, tres o cuatro por aquí, y el resto.

¿Unieron las mesas?

Ese detalle, cosas así, no se si era.

Raúl dice que habían dieciseis. Era un grupo grande.

Sí, para mí eran todos los que veníamos en el tren. Ya te digo, yo pasé por un vagón, y ví como el tren se llenó de gente. Lo comentaba con Pancho y con Miret.

Después que cenan, ¿qué hacen? ¿Algunos fueron a ver los carnavales?

Sí, Pancho, Miret y yo salimos a dar una vueltecita, pero no muy lejos de allí, viendo la gente, las pachangas, la música, la tomadera, los kioscos, pero no nos alejamos mucho, y no estuvimos mucho tiempo en eso, regresamos enseguida al hotel. Yo no sé si sería sobre las once o doce y pico de la noche, no sé exactamente la hora, sé que nos fueron a recoger, y salimos para allá para lo que era la granjita Siboney. Entramos, por supuesto, por la parte de atrás.

¿No te acuerdas quien te fue a recoger? ¿Fue Abel?

No recuerdo, si te digo que fue Abel o Montané. En este momento no lo recuerdo. Quizás Montano se acuerde, en los grupos esos que fuimos para allá. Cuando llegamos allí a la granjita Siboney, usted ha visto las fotografías, la parte de atrás tiene como un portalito, por la parte de atrás, no el frente, y a mano derecha tenía un cuarto, había una mesa, y en la mesa había un reguero de balas, rifles y pistolas, aquello no había quien lo entendiera. A mano izquierda quedaba una cocina. En esa puerta, ahí estaba parado Chenard, y nos abrazamos.

¿En la puerta de?

En esa puertecita de entrar por la parte de atrás. Estaba Chenard, entramos, nos abrazamos, y me dijo, “quédate con migo aquí.” ¿Y eso? Entonces me dijo, “Estoy cuidando aquí a unos compañeros que no van a tomar parte en el ataque.”

¿Y en que cuarto estaban ellos, en la cocina?

Lo que viene a ser, al entrar, el cuartico que quedaba a mano izquierda. Yo creo que era la cocina, porque lo que quedaba a mano derecha, yo se que había una mesa allí con un reguero de pistolas y balas que había que seleccionarlas. Entonces, me quedé un rato con él ahí.

¿Y no te acuerdas quienes eran los que estaban adentro?

Bueno, habían unos compañeros del grupo de nosotros que no quisieron tomar parte. Entonces estaban dos de los que habían dicho en el juicio, cuando a la pregunta del fiscal, dicen que no habían tomado parte en el ataque porque las armas no eran las adecuadas. A esos le preguntaron que de haber sido otras armas, y ellos dijeron que sí, que pertenecían al movimiento, que por cierto, no teníamos nombre en ese momento, pero que pertenecían a esos grupos subversivos, llamemosles, y fueron condenados. Había uno que era telegrafista.

Eduardo Rodríguez Alemán y Orlando Cortés Gallardo.

Y el otro era el telegrafista.

Manuel Lorenzo Costa, que era de Rancho Boyeros.

Sí, ese, porque Rodríguez Alemán tenía negocio de relojería en La Habana Vieja. Incluso, al salir de la prisión, después cuando la amnistía, él sigue trabajando en su relojería.

Allí también iba el grupo de “Patachula” Díaz Francisco, Carlos Merille Acosta, y esa gente.

A uno le decían “Garabato,” porque era muy simpático él, al caminar, tu sabes como era el cubano, este era jorobado, supongo que era por eso. Y el otro, “Patachula,” porque el pobre tenía un defecto en una pierna.

“Patachula” está aquí en Miami.

No me digas.

“Patachula” me contó que entre el grupo que se quedaron allá adentro, inicialmente también estuvo Abelardo Crespo y Gustavo Arcos.

No, ellos no, que yo sepa. Fíjate, yo estaba allí en la puerta con Chenard. Me extraña, en el sentido que Gustavo va en el carro con Fidel.

Bueno, él me dice que a último momento, ellos al principio no quisieron ir, pero que a último momento se arrepintieron y decidieron ir.

Yo no tengo la seguridad de decir si sí ni no.

Eso hubiera que preguntárselo a Gustavo.

Sí, que si tomó esa actitud y después se arrepintió. Pero sé que estaban allí, había un grupito de seis o diez, no puedo decir con exactitud.

Entonces, ¿te quedas al lado de Chenard?

Hasta que ya después empieza que se va a repartir los uniformes, y me dijeron que le diera una manito. Entonces Pancho, Miguel y yo nos dedicamos a, si este daba la gorra, el otro daba el pantalón, el otro daba la camisa. A este le quedaba grande, a aquel le apretaba, había que recoger los bajos, al otro le quedaban medio pistolita, depende del tamaño del individuo.

Gerardo Granados también estaba ayudando a repartir la ropa.

Es posible. No solamente Pancho, Miguel y yo nos dedicamos a eso, sino otros compañeros también. Las mujeres yo sé que venían, y si les quedaba grande, le recogían un poco el bajo y le daban una puntada ahí y otra puntada allá, rápido, para que venga el otro. Sí, estaban en esa función.

¿Viste allí al doctor Mario Muñoz?

Sí, como no. Yo ví a Mario. Sé que estaba allí Mario y todos los compañeros que después salimos en la cordillera para el Moncada.

Porque tengo entendido que el doctor Muñoz tuvo una discusión con Castro respecto a que si aquello iba a ser una cosa suicida.

Mira, yo no te puedo asegurar si fue, fue donde yo no estaba, porque yo no ví discusión ninguna allí. No quiera decir que no existió. porque yo no podía estar al mismo tiempo en el lugar donde estaban las armas con Chenard, y en el salón, que era como una sala, y muchos compañeros estaban descansando en el suelo. Otros incluso estaban afuera, haciendo como guardia. Si eso sucedió, yo no lo oí.

Tengo entendido que a uno de los hermanos Ferrá se le fue un tiro dentro de la granja cuando le dieron el arma. ¿Tú no lo recuerdas?

No, lo que había era que ya al salir, ellos parece que no habían practicado con ese tipo de arma, y no sabían. Incluso, ya cuando ya voy para la máquina me dicen: “¿Cómo se maneja esto?” Le dije, no, a mi no me pregunten, tuve que seguir a Chenard.

Alguien te preguntó a tí, ¿Cómo se maneja esto?

Se le habían dado un rifle y parece que no.

¿No te acuerdas quien te lo dijo?

Que va. Ya entonces me iba con Chenard para el carro.

Cuando ustedes se iban a montar al carro, que iban saliendo por la puerta de atrás, ¿iban en fila?

Sí, mira, allí habían compañeros que cuando Fidel pidió voluntarios para tomar la posta, levantaron la mano. Incluso Chenard lo hizo también, yo lo hice, pero Chenard estaba destinado a un carro, de llevar el grupo nuestro, la célula nuestra, y otro [...]. Entonces reunió este personal, que era el que te dije. Uno es que no recuerdo.

Entonces, Fidel escogió a un personal para la posta.

Pero eso con voluntad de ellos no de que tú vas a hacer esto. Ellos se brindaron, como se brindó Chenard, me brindé yo, yo ví otros compañeros levantar la mano también, pero los más cerca él los seleccionó allí.

¿Y quienes iban en el grupo ese que él seleccionó?

Iba Marrero, iba Tasende, iba Guitart, iba Pepe Suárez, iba Montané y iba Ramiro Valdés. Después en el presidio, conversando con Montané y Ramiro, decían de que ellos lo que tenían que hacer al llegar a la posta, específicamente ellos dos, la función de ellos era ir y quitar la cadena, para entonces darle paso para que entraran los carros.

La función de Ramiro y de Montané.

Eso es lo que dijeron ellos en el presidio.

Te lo dijeron a tí.

Sí, sí, en conversaciones de qué tú hicistes, dónde tú estabas, que pasó, donde te desmontastes, dónde te retirastes, todo eso, ¿comprendes? No la pudieron quitar por la balacera que se formó, por lo tanto, allí no entró ningún carro.

¿Ellos no explican por qué no pudieron quitar la cadena?

Por la balacera ahí mismo en la posta.

¿Y no sabes que rol tuvo Pepe Suárez en eso?

Pepe Suárez, después, ya en la retirada, en el carro que me monto en la retirada, se monta él. El llevaba yo no se que arma, aparte de la pistola de él, de otro compañero, que seguro tiene que haber caído herido y él la recogió. No recuerdo. Sé que llevaba otra arma también. Pepe Suárez era un hombre también como Marrero, extremadamente osado, muy valiente, sinceramente muy valiente, muy valiente. Incluso, yo al montar en el carro, de retirada, va manejando **Ciro Redondo**, al lado va “El Catalancito” que está aquí.

Jaime Costa Chavez.

Yo voy al lado de Jaime. A la derecha mía va Pepe Suárez. Hay uno que siempre se me olvida el nombre, que se metió adentro del carro, tu vas sentado aquí así, y hay un espacio abajo donde se ponen los pies, y ahí iba uno, no me acuerdo quien era, se me olvidó. Pepe Suárez me dice, “sácame del bolsillo de atrás una cajita que tengo con balas.” Eso es ya metido en el carro. Ahora, déjame decirte, estos que estamos sentados aquí, Fidel estaba allí y se tiró aquí delante. Figúrate, él es muy alto, no se podía cerrar la puerta, con los pies para afuera.

¿Fidel se tiró dentro del carro de ustedes?

Aquí, en el centro. Sí, sí, él estaba ahí.

¿El carro lo iba manejando Santana?

No, Ciro Redondo, en la retirada. Ha traído varios compañeros. Creo que iba Montano, iba un tal Marino, iba “Perico,” le decimos “Perico,” **Abelardo Crespo Arias**. Si mal no recuerdo, iba también Almeida. No quiero decir un nombre que después no sea.

¿En la retirada Fidel iba con ustedes?

El se monta, pero los pies le quedan para afuera, no puede ir. El se apea.

¿El abrió la puerta, o se metió por la ventana?

La puerta estaba abierta. Va al timón Ciro, es el que está al lado del Catalán, Pepe aquí, y uno metido abajo en los pies. Y Fidel, él trata, pero figúrate, cómo va a ir encima de los pies de los que vamos en el asiento de adelante. Y atrás todos los que te estaba diciendo ahorita.

¿Atrás iban quienes?

Que yo recuerde, yo creo que iba Montano, iba un tal **Marino [Collazo]**, que tenía un tiro dado, pero a sedal en la cabeza. Yo pensaba que estaba muerto y él no lo sabía. Yo le ví la cara toda llena de sangre, con un emplaste de sangre allí. Iba Abelardo Crespo, creo que Almeida, y los otros no recuerdo. Sé que el carro iba super cargado. Entonces Fidel se apea, y después, por supuesto, después nos regamos.

¿El primero se tiró arriba de ustedes en la parte de adelante, con los pies gindando para afuera?

Claro, sí. En honor a la verdad, la verdad hay que decirla, cualquiera que sea. Yo me encontraba recostado al guardafango de un carro en la calle. En ningún momento yo me protegí, quise quedarme allí, y oigo que están gritando “retirada,” y que cuando miro, el que la estaba dando era Fidel Castro.

Eso es cierto.

De eso no te quepa la menor duda.

Yo sé que eso es cierto. Yo ya he escuchado varios relatos, inclusive Héctor de Armas me comentó lo mismo, que él había escuchado cuando se dió la orden de retirada. Gerardo Granados dice que él escuchó a Fidel Castro gritar dos veces, “retirada, retirada.”

Yo creo que Pancho también iba en el carro ese de retirada. No estoy seguro. Sé exacto los que íbamos adelante.

En el carro ese iba con ustedes Abelardo Crespo, que estaba herido.

Herido. No sabíamos donde era. Después nos enteramos con el tiempo que tenía una bala en el pulmón. Una bala calibre nuestra.

Después Castro se retira en un carro que maneja Ricardo Santana.

No sé de eso. Por eso te digo, yo sé que él entró, y dió la retirada, eso es verdad. Y yo oigo retirada, y entonces me viro a ver quien es el que da la retirada, y resulta que era Fidel.

Dando un poco de marcha atrás aquí. Cuando ustedes están en la finca Siboney, tengo entendido que allí también cantaron el Himno Nacional. ¿Te acuerdas algo de eso, o de alguna otra cosa que hizo el grupo?

Fidel echó una arenguita. Una arenga muy patriótica, por supuesto. No te puedo decir el tema, más o menos, por supuesto. Habló, dijo unas palabras. Todo eso tenía que ser muy rápido, porque ya se avanzaba el día encima. Se perdió muchas horas en la organización de las armas que estaban allí regadas, las pistolas, y no se sabía la cantidad de balas separándolas. Aquello fue un desastre al principio, es verdad, hasta que después se pudo organizar.

¿Tú recuerdas allí a Teodulio Mitchell, uno de la raza negra, que había traído a Fidel desde La Habana?

No.

El era de Palma Soriano.

No. Vaya, así por nombre, no. Si estaba allí, por supuesto que tengo que haberlo visto, pero no recuerdo ese dato.

Cuando tú te vas a ir, que ya van a salir de la granja hacia el cuartel Moncada, ¿Tú vistes a Montané y esta gente ir en el primer carro?

Mira, cuando él selecciona ya el personal que va a tomar la posta, le dice que son los que van a encabezar la cordillera de los carros. Le sigo yo, él, Castro, con ese grupo en el que tomó parte, creo que fue Pedro Miret, Arcos.

Yo tenía aquí que en el primero carro iba Pedro Marrero, José Luis Tasende, Carmelo Noa, Rigoberto Corcho y Flores Betancourt.

No, no, no. Bueno, supón tú, vamos a suponer que fueran ellos. Entonces pon debajo a Pepe Suárez, Montané, Ramiro Valdés, Pepe Luis Tasende, Guitart. Bueno, ¿dónde van?

¿Guitart también iba en el primer carro?

Sí. ¿Dónde lo meten?

Pero Guitart era muy conocido allí en Santiago de Cuba.

Posiblemente el quería ir para dirigir el carro, supongo. Sé que había uno o dos, que era de allá de Artemisa, que iba también en el primer carro, pero no recuerdo el nombre.

Puede haber sido alguno de esta gente, Carmelo Noa. Estos que te mencioné, los últimos, eran de Artemisa. Flores Betancourt también.

Uno de ellos.

El el carro de Fidel yo tengo a Reinaldo Benítez Nápoles.

Está Tápanes.

Pedro Miret, en el asiento de alante, Fidel manejando, Reinaldo Benítez y Pedro Miret. Y en el asiento de atrás Carlos González, Israel Tápanes, Abelardo Crespo y Gustavo Arcos.

Exactamente.

¿Eso es correcto?

Sí, sí, correcto, correcto. Hay uno ahí de ellos, que tu lo nombrastes en el segundo grupo, que es el que yo no me acordaba. El da la orden al irse de los que van a atacar. Los carros destinados a atacar el Moncada salen con este orden: el número uno, que fue al ataque al Moncada, es el que va a tomar la posta. Esos son los que tú dijistes que iban. El número dos, el carro de Fidel, donde está todo ese personal. El se vira para **Chenard** y le dice, "Tú me sigues." O sea, con el grupo nuestro de la célula de Ceiba y Punetes Grandes. Y entonces dijo, y por ahí siguen todos los demás carros, porque ya están en su grupo cada cual. Entonces, en el carro uno,

para la posta, en el dos va Fidel, en el tres va el carro nuestro, manejando Chenard, y de ahí nos siguió, no te puedo decir los otros en que orden fueron. Se que incluso se ponchó, después con el tiempo me dijeron, un carro. También se dice, no me consta, de que todos los carros destinados, donde iban a ir unos ciento veinte hombres, esos carros todos no llegaron, porque se cuenta de que el personal que no iba a tomar parte, que estaba en la cocinita, se montó en su carro, y parece que se mete dentro de la caravana. No me consta, dicen eso. Yo eso no lo puedo asegurar, no me gusta ser injusto.

[interrupción por llamada telefónica]

Cuando ustedes salen de retirada.

Sí, **Pepe [Suárez]** me dice a mí, Chanes, sácame del bolsillo una caja de balas. Yo tenía un tiro dado a sedal, aquí en el índice. Yo tenía la mano llena de sangre, pero yo veía que como funcionaba bien, mientras no tuviera nada, no había problema. Nada más fue que me partí aquí. Yo no sé cómo fue eso. Entonces, cuando yo trato de meter la mano, a Pepe lo embarro toda la espalda de sangre, y después la gente decía que estaba desbaratado, pero él no estaba desbaratado nada. El lo que tenía la sangre en la espalda de yo tratando de meter la mano, porque no podía, hasta que logré coger la cajita de balas y se la dí. El ahí mismo empezó a cargarla, y dijo que le va a meter mano al carro que está parado. Yo no sé si también **Julito Díaz** iba en el carro nuestro en la retirada. Me parece que él creo que también sacó la mano por fuera para agredir, porque creíamos que era una perseguidora, y hay que batirse para poder salir.

Pero hubo algo de eso, que Pepe le tira un tiro a un carro.

A ese, yo te digo al carro de [...], cuando la gente lo identifica y ve el carro, “no tire, no tire, que ese es un carro de nosotros,” pero ya arriba, y ahí se paró la cosa.

En la esquina a dos cuadras del cuartel Moncada.

Yo no te puedo decir la distancia en este momento. Tu sabes que a veces uno distorciona un poco la cosa.

Pero que había un carro estacionado allí.

Ese. No te ocupes, de que le caímos a tiros, o le cayeron, yo no.

¿Pepe le tiró?

Y a mí me parece que Julito Díaz también.

¿Y Julito Díaz también le tiró?

Me parece, no estoy seguro, no quiero cometer error. Que era [...], “no tires, que esa no es una perseguidora, que es un carro nuestro.”

Y era el carro de este....

No sé de quien, dicen que era el de un compañero nuestro.

Entonces, cuando salen de Siboney, Castro le dice a Chenard, “tú ve atrás de mí.”

Sígueme Chenard, y por ahí da la orden, “los demás carros que sigan a Chenard.”

En el carro con Chenard, ¿quién iba? ¿Iba Chenard manejando?

Iba **Chenard** manejando. Al lado iba yo. Al lado mío, o bien Pancho o bien Orama. Ahora sí no recuerdo. Se que eran dos alante. Y en el asiento de atrás iba **Gerardo Córdoba Cardín**, iba **Montano**, y los dos hermanos **Gómez**, que trabajaban en el Colegio Belén.

¿Y también iban Orama y Pancho?

En el asiento de alante. Uno de los dos iba al lado mío, pero yo no recuerdo quien.

¿Entonces, habían cuatro en el asiento de alante?

Sí. Chenard manejando, al lado de Chenard iba yo, y al lado iba o bien Pancho, o bien

Orama, uno de los dos.

Pero los dos iban alante. Entonces eran cuatro alante.

Y cuatro atrás.

Atrás iban Montano, los hermanos Gómez....

Y el boxeador, Gerardo Córdoba Cardín.

Entonces, ustedes siguen todo el camino, ustedes van atrás de Castro.

Un carro iba siguiendo al otro. Esa fue en la forma que salimos.

Cuando ustedes van llegando al cuartel, ¿qué tú recuerdas de lo que sucede?

Llegando al cuartel ya, yo sé que sonaron unos disparos que según cuentan, es la guardia cosaca, porque en ese momento toca la casualidad, que pasaba por allí. Si hubiésemos llegado unos minutos antes, tal vez unos minutos después, o no hubiesen llegado, o hubieran pasado, lo que me cuentan a mí los compañeros, Pepe Suárez, Montané, Ramiro, en aquel momento. Ellos se tiran. Los dos destinados a la cadena se tiran a coger la posta, porque tenían la orden, “abran paso que viene el general,” eso fue lo que dijo Fidel, para que la posta se quedara inmovilizada. Van vestidos de soldado, y algunos de ellos llevan grados de sargento. Ya entre ellos se pondrían la labor de cada cual: “tú has esto y yo hago aquello, yo manejo.” Bueno, ellos se pusieron de acuerdo. Tengo entendido, según me contaron ellos después, de que la cadena no pudieron quitarla porque cuando estaban llegando se forma el tiroteo. Y llegan a la garita y desarman a los guardias. Y lo que te digo no responde a la realidad. Eso fue en el presidio, ya calmado, ya había pasado todo, cada cual lo que pasó, este por aquí, el otro si lo cogieron después en La Habana. Que si el compañero tomó parte en el ataque al cuartel de Bayamo.

¿Ellos dijeron que debido al tiroteo no pudieron bajar la cadena?

Ellos lo contaron así.

¿Ellos dijeron que entraron en el cuartel, o se quedaron disparando desde afuera?

Ellos, en mi opinión, no entraron en el cuartel. Tengo entendido que entró Marrero, entró Tasende y Guitart. Si fueron otros más, yo no te lo puedo decir.

Tu sabes que hay una gran controversia respecto a Guitart. Porque inclusive, Pepe Suárez después le escribió a los padres de Guitart y les dijo que Guitart había caído al lado de él afuera en el muro.

Por eso te digo, allá se comentaba que si entraron, pero yo no he salido de ahí, de que no, entró el grupo, y entraron tantos carros.

No entró ningún carro.

Eso se comentó.

Llegó hasta la cadena.

Ah, exactamente.

En el carro que tú ibas atrás del de Fidel, ¿Tú llegastes a ver la guardia cosaca?

No. Tan pronto sonó el primer disparo, yo no sé de donde fue, sonó una alarma.

Tú escuchastes sonar un primer disparo.

No, del primer disparo quiere decir cuando empieza ya, que se.... Y sé que sonó una alarma que no paró hasta que nos fuimos. Ya se habían retirado, de retirada.

Una alarma eléctrica, una campana eléctrica tocando.

Exactamente. Nada más que sonó, yo te digo el primer disparo, los primeros disparos por allá.

Los primeros disparos.

Ya ahí no se podía entrar. Ya los planes que habían de entrar, no tranquilamente, no puede, sin que hubiese confrontación, eso ya se perdió. Teníamos que entrar sin confrontación, tomar el arsenal, prender, por supuesto, inmediatamente, cambiar las armas, vendrá esto, y esto se desarma. Es lo que se dice, entre otras cosas, antes de salir, muy escuétamente, por supuesto. Y esas armas después entregárselas al pueblo, para que el pueblo pos supuesto determinara si las tomaba o no, y comenzar la lucha armada.

¿Eso fue lo que Castro dijo en Siboney?

Más o menos, eso es más o menos, se aproxima.

¿Tú lo escuchaste a él al decir eso?

Eso sí lo oí.

Era entregarle las armas al pueblo, para que el pueblo se alzara.

Para entregárselas. Además, ¿para qué queríamos nosotros? Nosotros eramos un grupo de ciento y pico. ¿Cuántas armas habían ahí? Ni sabíamos manejarlas, posiblemente, la mayor parte de esas armas.

Chanes, una de las cosas que yo, inclusive una vez le pregunté a Raúl Martínez Ararás, que en aquellos días Batista se encontraba en Varadero.

Dicen que había unas regatas, creo que habían, no sé, algo por el estilo.

Sí, que había sido muy anunciado en la prensa. Yo le dije a él, bueno, si ustedes le hubieran tirado ciento sesenta y pico de personas ahí en Varadero se lo hubieran....

Chico, vaya, no sé por qué se hizo eso. Quizá ya los planes eran otros. La lucha armada fue lo único que nos quedó.

Entonces, cuando el carro de ustedes iba frente a la posta tres, ¿qué es lo que tú ves, lo que tú escuchas en ese momento?

Ya se había formado la balacera y todos los compañeros se tiraron del carro, a ocupar los distintos lugares allí, a ver donde se podían refugiar y combatir. Yo me quedé todo el tiempo rescostado ahí al guardafango del carro.

Al guardafango del carro donde tú ibas.

Sí. Incluso, estuve ahí hasta el momento que oigo la voz de retirada.

Y de ahí no salistes.

No. Oigo la orden de retirada, entonces viene y se montó **Ciro** al timón, entró “**El Catalán**,” como te dije, entramos el personal ese.

Entonces, tu te quedastes disparando hacia el cuartel.

Sí.

¿Y viste algunos de los compañeros tuyos que cayeron heridos?

Sí ví algunos, o algún, yo no se si fue **Ponce**, que creo que brincó algo, como especie de un muro, que iba ensangrentado, tenía demasiada....

El hombro.

El hombro, quizá la espalda. Yo sé que tenía una zona por aquí por la espalda, y sé que Ponce recibió dos impactos de bala, creo. No se si una en la mano, y otra en el hombro, algo de eso fue. Como también después lo recibió, en el combate de Alegría, después del desembarco.

También fue herido.

Sí, tengo entendido que también recibió par de disparos.

¿Y tú lo viste a él cuando brincó uno de los muritos frente a las casas de los militares?

Un muro. Me parece que era él.

Un muro como de varios pies de altura.

Mas o menos. Tú sabes que con el tiempo también uno a veces falla y tiene que tener mucho cuidado de no decir algo que no se ajuste a la realidad.

¿Tú allí viste a Fidel Castro en la calle?

Como te dije, lo ví en el momento ese, que cuando gritan retirada, viro la cara, y entonces lo veo a él. Si él es el jefe del movimiento, y dice retirada, pues hay que retirarse.

¿Y él estaba cerca de tí en ese momento?

Yo no sé de donde venía él, pero en ese momento está cerca de mí, a unos pies.

Donde estaba el carro tuyo estacionado.

Exactamente.

¿Y ahí al lado tuyo, se quedó alguien más de tus compañeros?

No, no, no. Yo no sé para donde cogió Chenard, y después creo que lo hicieron prisionero, me dijeron que en el hospital. A donde fue Orama, no te lo puedo decir, ni el propio Pancho, y los que iban atrás, menos todavía.

¿A tí te dijeron posteriormente que a Chenard lo cogieron dentro del hospital?

Sí, con una bata de enfermero. Me dijeron eso.

Que el llegó allí a avisar a la gente del hospital.

Algo de eso. Entonces trató de ya, eso perdido, haber como.... Lo detuvieron a él, y a todos los que estaban en el hospital.

Porque hay otra versión que lo detuvieron rumbo al hospital. Hay varias versiones.

Es cierto eso.

Una, que lo cogieron dentro del hospital, y otra que era rumbo, que él iba al hospital a decirle a esa gente que se había dado la retirada.

No te puedo decir con exactitud.

¿Tú viste allí cuando hirieron a Gustavo Arcos?

Yo ví cuando cayó. Qué, no se si fue un resbalón, o que el carro frenó muy brusco, o quiso arrancar de nuevo. Algo de eso se dió, que él se cae.

¿Y se calló en la calle, allí al lado del carro?

En el contén. En lo que es la acera.

Tú llevabas, me dijiste, una pistola.

Una pistola y un puñadito de balas en el bolsillo.

¿Y disparastes todas las balas contra el cuartel?

Bueno, las que tenía cargadas, después no me dió tiempo de cargar.

¿Y que tiempo tu calculas que estuvistes allá afuera durante el tiroteo?

Chico, mira, yo creo que no fueron muchos minutos. Lo que pasa es que en una situación como esa, después tal parece que era un infierno. Yo he oido decir que estuvieron tanto tiempo batiéndose, y tal parece que es un poquitico exagerado. Ya cuando se ve que no pudimos entrar, yo creo que fue ocho o nueve minutos. No creo que fue tan larga la estancia nuestra allí.

Entonces, tú te vas en retirada en este carro que me dijistes que manejaba....

De retirada era **Ciro Redondo**.

[Interrupción]

Era, según dice, que estaba aplastadita, porque esa es una bala que enseguida se aplasta, y que era de calibre 22, de las que llevabamos en los rifleitos nuestros.

¿Abelardo Crespo tenía una bala calibre veintidos?

Sí, alojada en el pulmón.

¿Y eso te lo dijo él a tí?

En radiografías que le hicieron, creo que sí, que él comentó eso, que era una calibre veintidos.

En el relato, aquí dice Gerardo Granados que él le dice a Ciro Redondo que pare a recoger a Julito Díaz. Que también iban con ellos Severino Rosell, Jaime Costa, Emilio Hernández Cruz, y Reinaldo Benitez, que tenía un tiro arriba de la rodilla.

Es posible, que fueran en ese carro.

Entonces, tú me dices que Pepe Suárez iba en ese carro también contigo.

Alante. Alante, en el asiento, iba ese personal que yo te dije.

¿Y no te acuerdas quien era el que estaba abajo en el piso?

No, no me acuerdo.

Entonces, él me cuenta que cuando se iban, que Severino Rosell le dispara un tiro a un soldado que estaba parado en una acera. Pero sí te acuerdas que Pepe Suárez disparó también hacia afuera.

Yo sé que disparó. Yo le dí la cajita de balas a él. Ya te digo, le embarré toda la camisa.

¿Qué eran balas veintidos?

No, no te puedo decir. Era una pistola, pero no sé qué tipo de calibre.

¿De ahí ustedes cogen rumbo hacia la granja Siboney?

El carro nuestro, yo calculo, que al salir de ahí, haya sido el primero. Ciro manejaba muy bien, y a una velocidad tremenda. Incluso, por el camino, vimos a no sé si era un jeep que íbamos a pasar y Pepe se le antojaba de que parara para prender a esa gente. Y Ciro, “déjate de eso,” y siguió, como va a parar cuando se estaba huyendo. Nos pasamos de la granja, sin saber, nos pasamos. Cuando ya al ratico de estar andando, “Yo creo que nos hemos pasado, porque hace rato que salimos de allá.” Incluso, habíamos pasado, más o menos, una curbita, había como un bohío allí afuera con unos soldados como jugando dominó, o algo. Y la gente, “No vayan a tirarle.”

Eso era una posta de carretera que tenían por allí.

Yo no sé lo que era, o eran vecinos militares.

No, era una posta que había allí.

Yo sé que seguimos, la pasamos, y al ratico, “señores, ¿no debemos....?” Bueno, vamos a virar. No sé como dió vuelta ahí, y viramos. Y de regreso, estaban todavía jugando dominó allí. Y cuando ya llegábamos a la granjita Siboney, que en este caso ahora nos quedaba a mano izquierda, porque veníamos de regreso, entonces ya vimos varios carros y nos apeamos ahí. Y fuimos para adentro a cambiarnos de ropa. Yo llevaba la ropa de militar, pero la mía, el paquetico de civil, lo tenía ahí amarradito. Fuimos y nos cambiamos.

¿Tú habías dejado el paquete tuyo de ropa de civil dentro de la granja?

Con el pantalón y camisa adentro. Entonces, el uniforme que yo llevaba, debajo del uniforme yo no llevaba ropa de civil. Entonces, me cambié de ropa. Ahí se cambiaron otros también, no solamente yo, varios compañeros fueron y buscaron y recogieron su ropa.

¿Allá adentro viste a Fidel Castro?

Sí, estaba ahí. Fidel Castro ya estaba ahí en el momento ese. Fíjate, que viene en un carro que nos seguiría a nosotros. Nosotros seguimos alante y nos perdimos. Cuando regresamos, ya estaba ellos allí. Allí hubo su confusión cuando al salir, íbamos a cruzar la carretera para coger

las lomas, las primeras lomas, al salir, por supuesto, y no sé quien fue que mandó a recoger unas cosas que se le habían quedado, y llegaron unos compañeros. Ya el grupo principal mayoritario, que eramos como unos diecinueve, porque ahí se quedaron varios compañeros en el suelo heridos. Entre ellos estaba “El Perico.” “El Perico” estaba tirado en el suelo.

Y llegó otro que le había dado un tiro en una pierna, a una escopeta que se había caído.

Incluso, creo que a Reinaldo Benítez Nápoles le dijeron que se quedara ahí porque se le iba a mandar, no sé si un médico o un enfermero para curarlo. Y después yo en la loma dije, “Caballero, de dónde íbamos nosotros a sacar en ese momento uno puede creer esas cosas de ellos, que le van a mandar para que los curen. ¿De dónde se iba a buscar un médico para llevarlo allí? Los que llegaron fue el ejército, por supuesto, y los que estaban ahí los mataron. Y se salvó “Perico” y se salvó Benítez, porque Benítez no se quedó y se sumó al grupito nuestro que fue de diecinueve hombres.

El que iba herido en la pierna, Benítez, se sumó a ustedes.

Sí y, según después cuenta “Perico,” hay un momento que él recobra su conocimiento, parece que lo pierde, cogió una toalla, se la amarra, sale para lo que es la carreterita, viene una máquina, él monta, yo creo que está armado, entonces encañona al individuo y dice, “Llévame rápido.” No, no está armado creo. Que eso fue lo que me habló. Que él le dijo, “Llévame rápido, que me he fajado ahí, y me han dado una puñalada.” Como que está herido de una puñalada. Y cuando va él mandado para la ciudad para llevarlo a que lo curen, venían unos jeeps del ejército. Y Benítez se sumó al grupo nuestro, que se suponía que se iba a quedar allí. Sí se queda Benítez allí, si no le da la idea a “Perico” de salir para la carretera, por supuesto, hubieran perdido la vida ahí.

[Segundo día de entrevista]

Dejamos la conversación cuando llegaban en retirada del Moncada. Me contastes que en el carro iban Pepe Suárez alante contigo, Ciro Redondo de chofer.

Ciro Redondo, “El Catalán, Pepe Suárez, y uno que iba metido abajo.

Todos ustedes iban alante. ¿Y no te acuerdas quienes iban atrás?

Sé que iba “El Perico” Abelardo Crespo, un tal Marino, Julito Díaz, no estoy seguro si Reinaldo Benítez.

Gerardo Granados también iba ahí.

Es posible, pero no me acuerdo. Cuando llegamos a Siboney habían por lo menos tres carros.

¿Y tú te acordastes dónde es que tú habías dejado tu bulto de ropa?

Sí, la recobré enseguida.

¿Dónde fue que la dejastes?

Sé que era cerca de donde habíamos repartido los uniformes, que era como un comedorcito. Los demás, cada cual, más o menos sabía donde estaba la de él, él que lo había dejado, porque había quien había llevado el uniforme, y debajo de su uniforme tenía su ropa, lo único que hizo fue cambiarse allí. Entonces un grupo nuestro, en que estaba Fidel, porque la casita de Siboney, yo no te puedo decir si está a lo que es de la carretera, quizás veinte o treinta metros, no creo que sea mucho más, no recuerdo más o menos en este momento. Yo me acuerdo que Fidel había dicho de atacar el próximo cuartel, y hubo un compañero, Mafut...

Moisés Mafut, “El Moro.”

“No, tú estás loco, debes coger la loma porque nos van a estar esperando.” Es verdad, el

que tenía razón era Mafut. Fidel estaba loco en ese momento.

Allí dentro de la finca Siboney.

De la misma casita Siboney, los que habíamos partido en horas de por la mañana.

Fidel estaba hablando de atacar otro cuartel.

Sí, sí.

Cual, ¿el de El Caney?

¿Y con qué íbamos a atacarlo? ¿A pie, o corriendo en la máquina? No, eso es una locura. Yo me acuerdo como Moisés dijo, “No, no, ¿tú estás loco? Mira como nos están esperando.” Bueno, pues nos vamos para la loma. Así le dijo Fidel. De la casa hay quizás veinte o veintiocho metros de la carretera. En vez de salir por la puerta, viramos hacia la izquierda a coger la carretera y empezamos a brincar la cerca. Alguien mandó a buscar una ropa o algo allá adentro, y regresaron como cuatro, o cinco, o seis compañeros, entre ellos Mafut. Resulta que cuando ya nosotros, el grupo este, había brincado la carretera, que ellos van a salir, ven un jeep que viene y piensan que es el ejército, y entonces se van por la parte de atrás. Ese es el grupo que fue a para a la playa Siboney. Sé que ahí estaba Ciro Redondo, Marcos Martí, Mafut, habían otros, pero yo no me acuerdo en este momento. Sé que después cayeron prisioneros Marcos Martí y Ciro Redondo. Se encuentran con uno del ejército después, esto es lo que dijo él, iban caminando los dos, y por la espalda le dan un tiro y matan a Marcos Martí. Que tengo entendido que era uno de los más jóvenes que había allí. No te puedo decir la edad, pero de acuerdo a lo que decían los compañeros de allá de Artemisa, como Pepe Suárez, Ponce, Ciro, Ramiro, Rosendo Menéndez, todo ese grupito que pertenecía. Había uno de Pijirigüa, Fidel Labrador.

[Cambio para segunda cinta]

¿Por cierto, tú no te acuerdas en aquella loma?

¿Quién te dijo, “El Catalán” te dijo?

El Catalancito, Jaime Costa Chávez, cuando él llega allá a Isla de Pinos preso. Yo no recuerdo si fue en el año sesenta y seis, me parece que sí. Y conversando con él un día, me dice, “Coño, tu tienes la culpa,” en forma de jarana, de todo lo que ha pasado, que estemos aquí. “Chico, ¿por qué?” Tu no te acuerdas cuando en una de esas lomas hicimos una parada para descansar y la gente se entregó, y estabas parado ahí al lado de Fidel, y entonces Fidel hablando con uno dice, “La revolución se perdió. Han matado a mi hermano y yo lo que tengo que hacer no sé si es suicidarme, matarme o darme un tiro. Fue a coger la pistola, y yo me le tiré y le dije, “Tú estás loco, ¿cómo tú vas a decir eso?”

¿Tú lo hicistes?

Sí.

Pero donde fue eso, ¿en la loma?

Ya después, el grupo este de diecinueve que nos habíamos retirado.

Pero ya después que habían salido de la granja Siboney.

Sí. No te digo que cruzamos la cerca, cruzamos la otra cerca, lo que era la carreterita de Siboney, y empezamos a caminar. No sabíamos para donde, por supuesto. Llegamos al primer bohío, creo que me dió un poco de café una negra que estaba allí, muy amable ella. Seguimos la marcha. Después nos enteramos que Benítez se había sumado al grupo nuestro. Que se suponía que se iba a quedar en la granjita. Que dijeron que iban a llevar al muchacho a un médico o un enfermero, no sé donde lo íbamos a ver allá arriba en la loma, a un enfermero ni un médico. Por eso después que vine a reflexionar eso, no sé si a los dos o tres días, bueno, de donde íbamos a

sacar nosotros para mandar a esa gente. Y resulta que, al llegar no se si fue a la segunda o tercera loma, para un descanso, fue donde se dá esta cosa que Fidel dice eso de que “se ha perdido la revolución, han matado a mi hermano, yo tengo que darme un tiro.” Algo así por el estilo fue lo que dijo.

¿Tengo que darme un tiro?

Debo de darme un tiro. Hace ademán de sacar la pistola, y yo me le tiré. No sé si fue un acto teatral, porque después con los años he comprobado, que en vez de derecho, debió haber estudiado, por lo menos, de haber sido actor. Es un actor como engañó al pueblo.

A mi me dijo Gerardo Granados que Fidel Castro hizo el mismo show dentro de la granjita Siboney.

Si lo hizo ahí, fíjate, yo no, en ese momento, cada cual fue a buscar la ropa suya y empezamos, que aquellos era un revolú. Imagínate cómo sería eso, hombres heridos, tirados en el suelo. Allí se pusieron acostados en el suelo seis o siete, que ahí estaba “Perico,” que había salido con una toalla amarrada en el pecho, y paró una máquina, la que lo llevó al hospital.

Y también con ustedes salió Emilio Hernández, pero él después se retira y regresa a la granja.

Parece que él no llega a cruzar la calle, lo que es dentro de la finquita donde estamos nosotros, la finquita de enfrente, porque ese nombre no, yo sé que eramos diecinueve hombres. Eso fue el mismo 26 de julio.

¿Y tú te acuerdas de “El Gallego” Nuñez que tenía la finca de enfrente?

No, no te puedo decir.

¿En la finca Siboney había como unos colchones en el piso tirados?

Sí, como no, ahí es donde estuvo tirado en el suelo la gente del 25 para amanecer del 26. No sé si te dije que estaban descansando o durmiendo algunos.

Cuando tú entrabas por la puerta de atrás de la granjita, a mano izquierda estaba....

Algo así como una cocina. Entonces habían unos cuantos compañeros que no iban a tomar parte en el ataque, y estaban ya retenidos, no sé como decirle.

¿Y la puerta estaba cerrada?

No, no, estaba abierta.

Estaba abierta, pero los tenían a ellos adentro.

Ellos estaban ahí tranquilitos, sus compañeros hablándoles, ni ofensas, ni nada. Nuestros compañeros siempre por encima de todo, fueron muy respetuosos con los compañeros que estaban allí y ellos también con nosotros.

Entonces, a la derecha....

Había otro cuartico igual. Entre uno y el otro había como especie de un portalito. Por ahí tienen que existir las fotografías esas. Primero se ve un portalito, que tiene una barandita, a mano derecha como un cuartico, y a mano izquierda el otro. El de la izquierda vendría a ser, digamos, una cocina, y el de la derecha como una especie de comedorcito, que es donde te decía que estaba como una mesa con un regero de balas y pistolas.

¿Esta es la entrada de atrás? [Demostrando foto]

Por la parte de atrás, sí. Esto es lo que pudiera ser la cocina, y este el cuartico donde estaban....

Las armas.

Sí.

¿Cómo a que hora fue que salieron de la granja Siboney?

Pues, exactamente, es difícil, después de tantos años, recordar. Cuando se dió el grito de retirada, cada cual trató de montarse en lo que pudo, y yo no sé cuanto pudiera demorarse del cuartel Moncada a la granja Siboney. Si te digo que media hora, cuarenta y cinco minutos, una hora, no sé, no te puedo decir con exactitud. Y en la granja estaríamos quizás quince, veinte minutos cuando más, no creo que sería mucho más, en el corre corre, cada cual coger lo que había dejado allí para quitarse la ropa militar, quizás un poquito más de media hora, porque eso no puede ser tan rápido.

Después ustedes cuando salen, ¿la granja estaba de Santiago hacia Siboney a mano derecha?

Exactamente.

Entonces, ustedes después cruzan la carretera a mano izquierda.

Sí, brincamos la cerca, exactamente. Las dos cercas. Está la carretera, entonces, como tú decías, nos queda la granja a mano derecha, pero en vez de salir por donde entraban los automóviles, nos habíamos desviado al salir de la granja un poco hacia la izquierda, entonces ahí hubo que brincar la cerca. Brincando la cerca, fue cuando regresaron unos compañeros, como te dije.

¿Brincan la cerca de la misma finca?

De la finca donde estábamos antes de salir para el Moncada. Cruzamos la carretera, brincamos la otra cerca de la finca de enfrente, y seguimos por ahí para adelante.

Orientándose hacia las lomas.

Saliendo de lo que pudieramos decir, van a poner un cordón.

¿Como cuanto tiempo estuvieron marchando hasta que llegaron al primer bohío?

Pudiera ser, no te puedo decir, es que son muchos años, si tu me dices que fue como una hora.

¿Fueron como tres horas?

No, no, nunca tres horas. Mucho antes. Tal vez a la hora, hora y media, ya tropezamos con el primer bohío.

El primer bohío, cuando ustedes llegan allí, ¿Qué es lo que encuentran?

Había una señora de edad, vieja.

¿De la raza negra?

Sí, sí, se portó muy bien con nosotros, muy amable, verdad. Creo que hubo hasta cigarro dado, y no sé si café. Estuvimos un ratico allí y luego nos fuimos.

¿No te acuerdas si esa señora era Leocadia García, que le decían Chicha?

No. Sé que era una señora de color, pero si te digo el nombre.... Por que después yo he leído un libro, yo no recuerdo como se titula el libro, lo escribió Mario Lazo, uno de los combatientes.

Sí, yo lo tengo, yo tengo el libro.

Que se dió un tiro, que una vez se le escapó un tiro en la noche, del 27 al 28.

¿Se le escapó un tiro en la noche del lunes 27?

Al 28. Se hirió.

Fue un tiro en la ingle que le salió.

No sé si fue el brazo derecho o el brazo izquierdo, por la axila y le salió por arriba. Déjame decirte, no se si se acuerda, que el primero que le puso, me tocó a mí también la suerte

esa, porque, mira, esa noche, van a buscar agua....

Entonces, cuando tú llegas al primer bohío, yo tengo entendido que Montané, Rosendo Menéndez y Mario Lazo son los que Fidel manda a registrar en el bohío.

Pudiera ser, pero yo de ese detalle no me acuerdo, sinceramente. No quiere decir que no sea, no vaya a ser. Porque yo no podía estar en todos los lugares tampoco.

Pero, si era un bohío donde había una señora de la raza negra, mayor de edad.

Sí, sí.

¿Como qué edad?

Es difícil, porque también en el campo hay personas que tú no puedes calcularle la edad, por el trabajo, el sudor, la rigidez que está sufriendo.

Cuando llegaron allí, ¿Qué tú recuerdas de ese incidente en el bohío de esa señora?

Yo recuerdo algo que yo conseguí un poco de café, o algo, y estuvimos un rato descansando allí, pero no mucho, y con la misma seguimos la marcha. Creo que después por el camino, no recuerdo bien, si uno de la casa, o un pariente de esa señora, nos alcanzó para seguir dándonos orientación para alejarnos de la zona que nosotros queríamos.

El nieto.

Debe ser, debe ser.

Esta señora vivía allí con la hija y otros parientes. ¿Tú en ese bohío nada más que vistes a esa señora?

Nada más recuerdo eso, ella. Si vivía con otras personas más, y quienes eran, no lo recuerdo.

¿Tú nada más que vistes a esa sola persona?

Es posible que haya visto alguien más, por supuesto.

Después, este muchacho los sigue a ustedes y los llevó a....

Un tiempito. Nos orientó un poco para alejarnos de la zona.

Entonces, de ahí, ¿ustedes hacia donde es que siguen?

Bueno, nosotros estamos sin rumbo, nadie conocía la zona, por supuesto, absolutamente nadie. Ibamos sin rumbo, tratando de alejarnos lo más posible, digamos de la carretera, y de lo que calcularíamos que sería Santiago de Cuba. Porque pensábamos, precisamente, de que iban a tirar un cerco. No solamente el personal del Moncada, sino el personal de distintos cuarteles, supongo, distintas unidades militares.

Tengo entendido que ustedes siguieron caminando por el lado de un río, del Río Carpintero. ¿Tú no te acuerdas de un incidente, pasaron por allí y una guajira se estaba bañando en el río?

No, no recuerdo ese incidente.

¿Cual es el próximo bohío al cual ustedes llegan?

Yo sé que estaba el mismo 26 de julio, no empezaba, digamos, lo que es la tarde, con cuidado, pero ya el sol no era tan bravo, ibamos cinco caminando. Yo sé que iba cerca de Pepe Suárez. Entonces, pasa un cochino, y Pepe Suárez le dispara al cochinito. El cochinito siguió corriendo. Salió un señor, de color él, entonces se le habló para que nos vendiera un puerquito, para comer un puerquito. Ya había pasado el incidente aquel de que Fidel quiso hacer el papelazo ese de que se daba un tiro, y yo, por supuesto, en aquel momento era mi compañero y mi hermano, porque después nos traicionó, por supuesto, nadie puede saber lo que va a pasar. Ni cuando uno habla con una persona sabe si tiene sinceridad, o si se oculta algo, o si es sincero en

ese momento, y después viene y le hace lo que nadie puede saber. Yo diré que, después de todos esos incidentes, vino lo del puerquito ese, y el campesino dijo que tenía un hermano que vivía cerca de allí. El apellido no recuerdo.

Felipe Rigel.

Puede ser.

Y que tenía otro hermano, Justino.

Yo creo que sí, exactamente. Nos dirigimos a casa de ese bohío del hermano.

Pero primero, ¿cómo es? Ustedes van por el monte caminando, y de pronto ven un puerquito.

Cuatro puerquitos, y había un bohío pequeñito y entonces saca la pistola Pepe Suárez, y el puerquito siguió a mil, por supuesto.

Pero, el puerquito donde estaba, ¿afuera del bohío?

Sí.

Suelto por ahí. Y Pepe Suárez le empezó a caer a tiros.

Le metió un tiro.

Pero le falló el tiro.

Parece. Yo no recuerdo exactamente. Si le da el tiro, supongo que el puerquito se hubiera caído ahí. Sí sé que enseguida vino el guajiro, el campesino ese, y se le planteó la situación de necesidad de comida, algo de comer, que se le pagaba.

Yo tengo entendido que Pepe estaba un poco exaltado.

Siempre lo estuvo, como te decía, cuando salíamos del Moncada.

Y que cuando éste se negó a venderle el puerquito, Pepe declaró: “Vamos a buscar una soga para ahorcarlo aquí mismo.”

No, no, no, en ningún momento. Yo estaba cerca de Pepe. Si alguien escuchó eso, yo no sé si sería en algún momento que me separé de Pepe. No te puedo decir que estaba en todos los lugares, pero mientras yo estuve cerca de él, que ví como sucedió lo del puerquito, Pepe no dijo nada de eso. Sí se le pidió a ese campesino, y él dijo que no tenía, pero que había un hermano, en una finquita cerca de allí, yo no te puedo decir si demoraba un kilómetro, dos, o tres, porque te dicen, “mira coje por este caminito,” como te dicen los campesinos, “y allí al doblar.” Al doblar puede ser dos o tres kilómetros. No es como en La Habana, que al doblar es un par de cuadras.

Este es Felipe Rigel. ¿Te acuerdas?

Casi seguro, esta fotografía corresponde al libro ese donde habla Mario Lazo de los diecinueve que nos quedamos, como fue el disparo de él, con quien él se fue, y que él después estuvo escondido en Santiago de Cuba. Yo leí cosas que son realidad, pero hay cosas que yo estaba allí, que no se dijo ni sucedieron, y otras que sí sucedieron, pero un poco exagerado.

Entonces, ¿cuando llegan al bohío de Justino, el hermano?

Cuando llegamos a casa del hermano, había una familia allí. Habían mujeres, muchachones, un matrimonio.

¿Como cuanto demoró caminar del primer bohío al segundo bohío?

No creo que haya sido mucha distancia.

Me dijistes que allí había un grupo de mujeres.

Sé que era una familia.

Esta es la foto de la familia que ha salido publicada.

Imagínate, con los años....

Tengo entendido que estas guajiras que estaban allí, ayudaron a lavarles la ropa a algunos de los que estaban allí, le atendieron la herida a Benítez.

Es posible que ha Benítez le hayan lavado la pierna, porque yo tengo entendido que el tiro que recibe Benítez, parece que lo recibe en la parte superior del muslo, pero le sale por la rodilla. Entonces, los pantalones de él, él era un muchacho, después lo pudimos comprobar cuando estábamos presos, bastante corpulento, bien desarrollado, y parece que el bajo del pantalón no le subía de la rodilla, entonces nada más veía un huequito, pero el huequito era el de la salida, el de la entrada lo tenía más grande.

Entonces, el hueco de entrada era por el muslo arriba, y la salida es por el costado interior de la rodilla.

Sí, algo de eso era.

Cuando ustedes llegan a ese bohío, donde estaba esa familia, ahí es donde matan un puerquito.

Sí, asan un puerquito, y nos comemos el puerquito ahí, y ya cayendo la noche, cuando empezamos a comer el puerquito, ya estaba cayendo la luz. Si mal no recuerdo, al guajiro se le pagó con una pistola. El guajiro creo que la escondió, yo me acuerdo que la cogió con los dos dedos, no sabía qué hacer con ella, y se fue.

¿Esa era la pistola de Fidel?

No, porque él no se puede defender después. Tiene que ser una pistola de otro, la de él no.

¿No te acuerdas quien se la dió?

No.

¿Y él la cogió con dos dedos?

Sí, la cogió con dos dedos, y ese fue el pago por el puerquito.

Tú sabes, que él después botó la pistola y un par de pantalones kaki que se quedaron allí, rotos, botó todo aquello.

Bueno, figúrate, cómo no lo va a botar, si eso era candela.

Sí, porque él se negó a aceptar dinero.

Creo que se le dió algo, bueno, la pistola.

Entonces, ustedes ahí es que se van de nuevo.

Seguimos dispersados, caminando todo el monte aquel. Eso fue el veintiseis.

Yo tengo entendido que se van porque habían dicho que venía la Guardia Rural.

No, nosotros teníamos que irnos. Tratamos de internarnos lo más que pudiéramos monte adentro. No sabíamos para donde íbamos.

¿Había algún plan de internarse en la loma para hacer algún tipo de guerra de guerrilla?

No, no, estamos todavía sin ninguna organización de esa forma que tú estás diciendo. Sé que cuando terminamos de comernos el lechoncito, nos llevaron entre los dos hermanos, pasamos por una cañada que estaba cerca. Creo que levantamos unas soguitas allí. Ahí nos despedimos de ellos y después seguimos el rumbo nuestro solo.

Dos hermanos, Felipe y Justino, y también el primo de ellos. ¿Eran tres los que los llevaron?

No te puedo decir. Sé que fueron los dos hermanos, si se sumó alguien más, es posible, como no, pero yo no te lo puedo asegurar.

Porque Fidel le pidió a esta gente que los guiara hacia El Escandel.

No sé El Escandel que cosa era.

Una loma. Entonces, ustedes continuaron marchando con esta gente. ¿Ya era de noche?

Sí, sí, de noche, caminamos casi toda la noche. Después acampamos en un lugar cualquiera, no te puedo decir donde. Ya no estaban ellos, los dos campesinos estos. En un lugar determinado cualquiera. A las primeras horas por la mañana, arrancamos de nuevo la marcha.

Esa noche, ¿esa no era un área donde habían muchas piedras?

Sí. Habían una lomas muy escarpadas, que tú tenías que tener cuidado al caminar si ibas adelante porque podía desprenderse una piedrecita. No era nada de peligro de muerte, pero podía darle un golpe a un compañero que venía detrás de tí. Sí estaban muy escarpadas.

Tengo entendido que hubo gente que durmió pegado a los árboles para no irse rodando.

No, no, me parece un poco exagerado, eso no era para tanto.

¿Y tú te acuerdas de Montané perdiéndosele los espejuelos? Hubo un incidente que Montané se cayó y se le perdió los espejuelos.

Pudiera ser, pero no lo recuerdo.

¿Y desde allí tú lograste ver las luces de Santiago de Cuba?

Había días que nosotros, en la parte superior de cualquier loma, veíamos las luces, y otros días muy lejos el resplandor. O sea, que no teníamos rumbo fijo, estábamos dando vueltas. Esa es la historia, para que tú veas, eso es para comprobarte que ahora tú estás buscando un punto y estás pensando que vas en línea recta, y yo no sé como es la cosa, no me lo puedo explicar, vuelves al punto de partida. Eso nos sucedió precisamente después del Moncada, el miércoles veintinueve, amanecer jueves. Del miércoles al jueves, volvimos al punto de partida.

Entonces, al día siguiente, ustedes se levantan por la mañana.

Exactamente, temprano, y seguimos caminando. De buenas a primeras vemos como una especie de barranco muy grande, muy grande, y vimos unos bohíos a la distancia abajo.

¿Había un barranco?

Tremendo, un precipicio después resultó prácticamente ser. Yo recuerdo que Rosendo Menéndez, el primo de Ramiro, se desvió hacia la derecha bajando todo, yo no sé por donde, ni cómo fue aquello, lo vimos que llegaron primero que nosotros. Nosotros íbamos descendiendo poco a poco.

¿Por el centro del barranco?

Por el centro del barranco. Incluso, los campesinos que estaban ahí, después nos decían que cómo era posible que nosotros bajamos por esa zona, y que no hubo accidentes de ninguno desnucado o caído.

¿Como qué altura tú dirías que era?

No me acuerdo. Yo sí te digo que era bastante. Bueno, veíamos el bohío bastante pequeño. Ese fue el bohío donde nosotros, algunos nos afeitamos. Me acuerdo que me afeitó Jaime Costa Chávez. Allí se hizo una comidita.

¿Menéndez bajó como con cuanta gente?

Quizás tres o cuatro compañeros, no te puedo decir con exactitud.

¿Ese no es el bohío de un campesino de la raza negra?

Un señor que andaba en como una especie de carriolita. El tenía un defecto en las piernas. No sé si le faltaban, o era inválido. Sé que andaba como arrastrándose. Entre los vecinos de allí. No te puedo decir si era la casa donde nosotros hicimos el almuerzo. El estaba inválido, no

caminaba, como un ser humano.

¿Ese fue el primer bohío al que ustedes llegan?

Entre los tres o cuatro bohíos de allí, a uno de ellos. No sé si era el de este señor, o si era de algún vecino. Todos son como familia. Casi siempre todos esos pueblecitos, no pueblecitos, digamos, lugar donde se encuentran tres o cuatro bohíos, muy cerca uno de otro, casi siempre son de familia.

Yo tengo entendido que éste, que estaba liciado, estaba tocando como un instrumento, o algo.

Pudiera ser, pero la memoria no me llega.

Jaime Costa me cuenta que le prometieron a éste que le iban a dar una silla de ruedas si los ayudaba

Pudiera ser, pudiera ser, como no.

¿Este les dió alguna comida a ustedes?

En la casa, en el bohío donde nosotros llegamos, yo no te puedo decir exactamente si este señor que estaba inválido. Puede que sea la casa donde vivía él. Puede que sea la casa de algún pariente de él, o que fuera vecino de esa casa. Se que incluso se mandó a buscar algo de cigarro o alguna bobería cerca de allí. Sé que había un radio de pila. Entonces, se trató de almorzar lo antes posible, porque sabíamos que la noticia que iban a darnos no iban a ser muy agradables.

Era un radio de pila.

Ahí se escuchó un discurso de Batista. Entonces dieron la lista, creo que era de 32 o 33 compañeros nuestros como que habían caído en combate. Nosotros sabíamos que habían caído algunos en combate, pero yo nunca pensé que fueran más de cinco o seis, siete, o ocho, tanto de los pocos compañeros que entraron en el cuartel, como los que cayeron fuera del cuartel

¿Y como cuantos tú creías que habían entrado en el cuartel?

Yo no creo que entrarían más de cinco o seis compañeros, no creo. Yo iba en el tercer carro, y la gente del tercer carro no entró. La del segundo, tampoco entró. ¿Quién entró entonces allí? ¿Nos pasarían los de atrás? Es posible, no te voy a decir que no, pero no creo que funcionó. Además, que en esa posta se ha desarrollado el tiroteo, de adentro para afuera y de afuera para adentro. ¿Quién va a pasar por ahí por el medio de esa balacera?

Entonces, me dices que estaban escuchando el discurso de Batista por radio, y la lista de los que fallecieron.

Treinta y dos o treinta y tres, eran la lista que dieron, lo que nos daba una idea de que estaban matando a los prisioneros.

Inclusive, tengo entendido que ahí se dió el nombre de Emilio Hernández, el que ustedes habían dejado en Siboney.

No recuerdo ese detalle.

Pero ahí ya ustedes se llevan la impresión de que están matando....

Que no hay prisioneros.

¿Eso se discutió entre ustedes?

Como no, conversamos, mira, están matando a la gente, vaya, para que se supiera. Tú sabes que el comentario es lógico, entre todos. Nosotros de ahí salimos, no te puedo decir la hora, si serían las cuatro de la tarde, las cinco. Yo sé que arrancamos en fila. Sé que al llegar a la loma viramos, incluso, porque se nos había acabado el agua. Viramos, no sé, fuimos dos o tres compañeros, recogimos un poco más de agua.

¿En qué ustedes llevaban el agua?

Yo sé que era un hondito que nos habían dado los campesinos de ahí de la zona.

¿Este bohío donde estaba el radio?

Sí, que habían dos o tres bohíos cerca. No era precisamente uno. Era un conjunto de bohíos, quizá tres, cuatro, no te puedo decir con exactitud. Y cuando regresábamos nosotros, que nos incorporamos al grupo de los compañeros, dicen los compañeros, nosotros no lo vimos, que llegó unos militares, unos soldados allí. Desde arriba, pudieron localizar que habían unos soldados allí.

En aquel grupo de bohíos.

Exactamente.

¿Y ellos de donde lo vieron?

De la loma donde nosotros acampamos, vimos que faltaba agua, y entonces salimos algunos a buscar un poco, regresamos a esos bohíos, recogimos un poco de agua, y seguimos. Al salir nosotros, al ratico, habían unos soldados. No sé si será que cuando estás en esa situación, tú estás viendo soldados por donde quiera.

¿Cómo que hora era cuando salieron de ahí, la primera vez, del bohío?

Era al caer la tarde. Yo sé que era al caer la tarde.

Como las cuatro o las cinco.

Un poquito más, es posible que haya sido un poco más.

¿Las seis?

Sí, pudiera ser.

Al salir de ahí ustedes llegan al tope de una loma.

Sí, llegando al tope de una loma, que se hace el paro ese ahí.

Entonces, un grupo de ustedes baja a buscar agua.

Unos cuantos nuestros bajaron.

¿Quiénes fueron?

No recuerdo.

¿Fuistes tú?

Yo sé que yo fuí.

¿Tú?

Y otros compañeros, quizás dos, tres compañeros.

¿Y cómo cuanto les demoró ir del bohío hasta el tope de la loma?

Chico, la verdad que es difícil precisar.

¿Una hora?

No, no, nunca tanto.

¿Cuarenta y cinco minutos?

Pudiera ser. Hay una cosa, que tu caminas en esos lugares, y a veces tú crees que has caminado mucho, no. Ha pasado un buen tiempo, porque como el terreno, es un terreno que, lo mismo tiene piedras, que tiene árboles, que no conocemos, no conocemos la zona. Se te hace un poco difícil avanzar. Entonces, tu crees que has caminado mucho, y no has caminado tanto.

Cuando llegan al tope de esa loma, ya es el lunes al anochecer.

Sí, al caer.

¿Entonces, que hicieron?

Seguimos caminando, seguimos caminando. Sé que hubo un momento, la hora no te la

puedo decir, de que hicimos un alto. Es bordeando una loma. Hay como especie de un trillito. Salimos, si mal no recuerdo, Mestre, Fidel y yo a buscar agua. Yo no soy campesino, Fidel, en la universidad, no creo que haya aprendido mucho de la cosa esta, y Mestre, magnífico compañero y bueno, pero de La Habana, igual que yo. Salimos a buscar agua. Yo no sé como nosotros volvimos a regresar y nos encontramos de nuevo con el grupo este. Yo sí sé que en el momento que me voy a sentar a descansar un rato, hay uno al lado mío, se le cae la pistola, se va un tiro, y le entra por la axila y le sale por el hombro, que resultó ser Mario Lazo. Y ahí mismo, con el pañuelo, yo fui uno de los que con el pañuelo traté de aguantarlo. Ya está oscuro, ya es de noche. Entonces, se pide que voluntarios, se pide prácticamente ordenados, Fidel pide voluntarios, le dice a Montané, para que baje con unos compañeros para darle los primeros auxilios, por supuesto, al que se acaba de herir, y a Benítez, con el problema de su pierna.

¿Eso es el lunes por la noche?

De lunes, ya para martes.

Es decir, el lunes como media noche o la una de la mañana.

Sí, exactamente.

Yo tengo entendido que entre aquellos bohíos, Fidel mandó al hijo de uno de los guajiros, qué le pidió al guajiro, quien mandó al hijo, a ver si veían algunos rebeldes por el área, que Fidel le dió un billete de veinte pesos para que fuera a comprar galletas, cigarrillos.

Sí, algo se compró. Sé que una botellita de por ahí se compró algo. La mercancía no lo recuerdo, me parece que hubo algo de cigarros, me parece.

Yo tengo aquí, leche condensada, cigarrillos, galletas.

No me parece que fue tanto.

¿Pero eso fue allí en esos tres bohíos?

Sí, donde se almorzó, del liciado. Entonces cogieron así, y salieron seis compañeros, salieron los dos heridos, que eran Mario y Benítez.

Lazo, tengo entendido, estaba acostado, y al dar una vuelta arriba del arma de él, es cuando se le dispara.

No, para mí, yo no sé, pero para mí es, en el momento que me siento, yo sé que hubo un ruido que se cae, en el momento que se desploma. El se desploma al sentir el disparo, y está al lado mío. Sé que yo usé el pañuelo para aguantarle la herida. Vaya, se nota, porque él con el dedo se agarra entonces, para tratar de buscar y aguantarle la herida.

¿Un pañuelo tuyo?

Sí.

Lazo después dice que él se quedó ahí, y que Fidel vino y dijo que era muy triste tener que....

A, todo eso, él estaba.... Mira, yo estaba allí. No es que yo quiera decir de que Lazo....

¿Tú leiste esto en el libro de él?

No te digo que es el libro ese, que yo no me acuerdo, que tiene por fuera algo como un sombrero de un campesino.

Sí, yo tengo el libro.

Era algo de los diecinueve, que no acuerdo como se llama el título del libro. Yo lo tenía. Lo tenía allá ahora en Cuba. Cuando yo leía eso, fíjate, que yo lo subrayaba. Lo que él decía que era verdad, ponía “cierto.” Porque el tipo es exagerado. Yo estuve allí y no ví absolutamente nada de lo que está diciendo Lazo: “Que si se nos muere ahora el compañero.”

Sí, eso.

Mira, no sé donde fue eso, porque yo te confieso de que yo no oí nada de eso, y que le dieron una lata de leche a beber. Pero, ¿qué tiene que ver una lata de leche a beber?

Que le dieron dos latas de leche condensada porque no había nada que darle, y que él la abrió con la pistola.

Señores, aflojen. Me parece que apretó un poquito Mario ahí.

¿Y eso de que Fidel dijo que era muy triste dejar un compañero allí, que había que enterrarlo, y él dijo que no había que enterrar a nadie, que él estaba vivo?

Exactamente. De eso es lo que yo leí pero, chico, yo estaba tan cerca de él, que lo que puede contar, yo no me acuerdo de eso. Únicamente que yo tenga muy mala memoria.

Eso me parece más una exageración.

Me parece que bastante exagerado.

¿Bastante?

Sí. Hay hechos que son ciertos, pero a veces exageran un poco, y otros, que uno lo vivió, que estuvo ahí, y sabe que nada de eso responde a la realidad.

Entonces, ahí es cuando se decide, me estabas contando, dividir el grupo.

Sí, qué vamos a hacer con los dos heridos y cuatro más. Los otros eran Montané...

Lazo, Reinaldo Benítez, Severino Rosell, Rosendo Menéndez, Israel Tápanes y Jesús Montané.

Exactamente. Déjame cojer el nombre de ese que tú dijistes, que siempre se me olvida.

¿Severino Rosell?

Ese, Severino. Fíjate, que van esos compañeros para acompañar a los dos heridos. Resulta que uno de los heridos, Mario Lazo, y el Severino, no caen presos.

Porque ellos después se dividen.

Sí, ellos se dividieron, según ellos. Hasta ahí, yo no te puedo decir de lo que Mario dice en adelante, y lo que él explica, cómo se dividieron.

La división esa se hace cuando, ¿en la misma noche o al amanecer?

No, no, estamos todavía en las primeras horas de la madrugada.

¿Como a las dos de la madrugada?

Pudiera ser. Ya de lunes para martes.

¿Quién es el que decide mandar a esta gente para abajo?

Bueno, Fidel lo pidió. Se lo pidió directamente a Montané, y Montané obedeció.

¿Fidel se lo pidió directamente a Montané, que él bajara?

Yo sí recuerdo que Montané le dijo algo, más o menos, que iba desarmado, que si lo mataban porque era asesinado también. Una cosa de esa, una descarguita que hubo ahí cuando ya no sabe si en esa bajada de él con los compañeros perdía la vida. Era lógico de suponer que después que habíamos oído el discurso ese, se veía que estaban matando a todo el mundo.

¿Ninguno del grupo ese que baja va armado?

No, ninguno, que yo recuerde.

Entonces, ¿cuándo es que ustedes de nuevo continúan la marcha?

Al rato después de haberse ido esos compañeros, nos despedimos de ellos, y yo no te puedo decir si en una hora o dos horas. Después seguimos la marcha. Eso fue ya al amanecer el martes. Estuvimos juntos martes, hasta el miércoles. El miércoles llovió, que eso era terrible.

Todo el día el martes, ¿cómo lo pasaron ustedes?

Caminando, tratando de conseguir algo de comer, no se encontraba, no había agua. Nos dificultaba mucho porque la zona donde había bastante mangos el lunes, comimos bastantes mangos el lunes para martes. Yo no recuerdo si el martes para miércoles fue donde nos habíamos alejado de la zona esa de los mangos.

¿Ustedes cogían los mangos de las matas?

Del suelo. Allí estaba eso abundante. Daba un poco de descomposición, por supuesto. Había que comerlo porque había hambre.

El martes, ¿cómo es que pasan el día ese?

Subiendo y bajando lomas.

¿Fueron a algún bohío el martes?

Que yo recuerde, el martes, no.

El martes entero se lo pasaron caminando por las lomas, ¿no vieron a ningún guajiro, ni ningún bohío?

Que yo recuerde, no. No recuerdo haber llegado a ningún bohío, nada significativo. Ya el miércoles sí. El miércoles 29 empezó a llover que aquello era, lo que bajaba de las lomas era torrencial.

¿Cómo a qué hora del miércoles es que empieza a llover?

Yo no sé si fue de martes para miércoles temprano, por las primeras horas de la mañana. Yo sé que fue torrencial aquello. Y llegamos a la carretera, eramos trece hombres.

¿Cómo a que hora llegaron a la carretera?

Yo sé que íbamos por la carretera ya a la hora de almuerzo, por ahí, un poquito más. Seguimos por la carretera y había cierta desesperación en el sentido de que era imposible seguir en la loma en esta condición.

Y bajo una lluvia torrencial.

Sí, estaba lloviznando bastante, todavía estaba lloviznando.

Así que llovió toda la noche y toda la mañana.

Parte de la mañana completa. Ya luego aflojó un poquito cuando cogemos la carretera pero seguía, persistía, la lluvia. Ahí eramos diecinueve menos seis, trece. Entonces, hay cinco compañeros que no están de acuerdo, que en definitiva la razón la tenían ellos, pues nosotros seguimos a Fidel, que antes de llegar a un bohío, que resultó ser de un guajiro que se llama Feal, de apellido Feal, esos cinco compañeros.

Alfonso Feal Despaigne, de unos cuarenta y seis años.

Exactamente. Bien, pues, cinco compañeros deciden no seguir por la carretera. Se planteó la situación de arriba, vamos a meternos en Santiago de Cuba. Era un crimen, de la forma que íbamos nosotros, todos desbaratados.

¿Entonces se planteó regresar a Santiago de Cuba?

Infiltrarnos, meternos en Santiago de Cuba.

Pero, ¿todos en grupo o separados?

Ir avanzando, supongo que si eso hubiese progresado, antes de llegar teníamos que dispersarnos, para entrar así. Entonces cinco compañeros no están de acuerdo, por supuesto, brincan la cerca de nuevo, cogen el monte. Nos quedamos ocho hombres.

Entonces, ¿en ese momento cinco se apartan?

Sí.

¿Y tú te acuerdas quienes son los cinco?

Si mal no recuerdo, uno es Granados, el otro es Jaime Costa Chavez, dos que son hermanos [Roberto y Orlando Galan], pero no te quepa la menor duda que los que tenían la razón e hicieron bien eran ellos, nosotros estábamos locos en ese momento, no reaccionamos como una persona juiciosa. Seguimos por la carretera, caminando, caminando.

¿Eso fue el miércoles al mediodía cuando esa gente se separa?

Después de la hora de almuerzo, no te puedo decir con exactitud si son las dos, las tres, las cuatro de la tarde.

Ya era por la tarde.

Sí, ya era por la tarde. Seguía lloviendo. Al llegar cerca de lo que pudiera ser una curva, nos sale un campesino, que resulta ser Feal. Él, al vernos armados y en la forma que íbamos, pues, nos dirigimos a él. Entonces él dice, “Muchachos, no sigan. Al doblar de esta curva para adelante hay una cantera. Hay varios jeeps con soldados. Los van a matar.” Entonces se le explicó la situación nuestra, que era una situación difícil. Entonces dice él, “yo no [...] a mi casa,” a ver los hijos de él, no debimos de llegar ya, porque él tenía varios hijos, pero creo que en esos días la esposa había dado a luz. No sé si estaba enferma, o con fiebre, si no te puedo decir con exactitud, es porque la mente no puede dar para tanto. Sé que hubo algo de eso. El cogió, nos apostó cerca de la casa, fue y trajo una botella con café. La otra creo que era....

¿Feal los llevó cerca del bohío de él?

Sí, cerca. Nos acostó allí y nos explicó lo que sucedía con el problema de la esposa.

¿Y ustedes veían el bohío de él desde donde ustedes estaban?

Estábamos a unos metros del bohío.

¿En el monte?

Cerca de lo que era la carretera, pero ya había ciertas matas.

¿Y el bohío de él estaba cerca de la carretera?

Sí, no estaba muy lejos. Estaba bastante cerca. Entonces nos llevó creo que fue un litro de café, nos llevó creo que algo de agua, no recuerdo bien. Sé que había un cartucho con galletas. Incluso, yo le había pedido a él, si podía darme, un saco y un par de alpargatas, porque daba muchos tropezones. Resulta que después fue peor todavía, porque en las lomas esas con unas alpargatas, figúrate, no acostumbrados a ellas, me tenía difícil caminar. En definitiva, después el saco ese se lo tuve que dar a Oscar Alcalde, porque tenía más frío [...]. Feal, después que nos entregó eso, nosotros le pedimos que nos ayudara, que nos guiara, en el tiempo que él tuviera, para alejarnos lo más posible de esa zona. Atravesando loma, loma, bueno, yo sé que hasta por la noche, hasta cerca ya de, quizás serían las siete o las ocho de la noche, no te puedo decir con exactitud, yo sé que era ya subiendo una loma, él hace una parada. Entonces dice: “Mira muchachos, en esta línea recta ustedes siguen subiendo la loma y siempre va haber algún campesino que los va a ayudar, no se van a morir de hambre y se van a alejar de lo que es la población de Santiago de Cuba. Y es verdad que siempre estuve subiendo, estuve al lado de él, viendo más lejos lo que era Santiago de Cuba, las luces. Nosotros seguimos el consejo de él, y él nos dejó. Hubo un incidente que quizás si hoy en día se lo preguntara a Almeida, Almeida no lo va a recordar, porque en este momento estaba los ocho que después caímos presos, o sea, los que llegamos al vivac presos. Estábamos, por supuesto, eso está empapado, la ropa nuestra está empapada, pero tienes que descansar, a sentarnos allí, a descansar allí por la noche. Y estamos medio dormidos algunos, cuando nos despierta Almeida y Mestre, diciendo que Fidel se había ido. Entonces salimos rápidamente a buscarlo y lo encontramos. Creo que ahí fue donde se le

perdieron los espejuelos a Fidel, si mal no recuerdo, esa noche, de miércoles para jueves. Se qué ellos la explicación que dieron era que salieron a recorrer a ver si, porque de lejos se veían unas lucecitas, entonces creyeron que, todo lo que era lucecita creíamos que era el ejército, que estábamos rodeados. Siempre, por supuesto, hay unas matas antes por el medio, y tal parece que están haciendo señales. Ahí no había nada de eso. Porque el que está huyendo siempre piensa eso, y nos volvimos a juntar los ocho.

¿Y apareció Fidel?

Sí, sí, el grupito este de los tres, que eran ellos, que era Pepe Suárez, Alcalde y Fidel. Descansamos un rato y seguimos caminando. No se sabe como, llegamos a parar debajo de una mata en las primeras horas de la mañana, de madrugada.

Ya esto es el jueves por la mañana.

Sí, nos acostamos. Yo sé que era una mata, si tú cada vez que te sentabas, tocabas un mango ahí. Si bueno, te lo comías. Empieza las primeras horas del día. Vemos venir un joven, que yo no recuerdo si es que iba a buscar una vaca o venía con una vaca. No recuerdo bien. Se llamó, y se le preguntó que si vivía cerca. El dijo que sí. Que con quien vivía. El explica, más o menos. Entonces se le dice que le diga al papá que por favor, que venga un momentico, que eran personas que quieren hablar con él. Entonces, cuando regresa, vuelve a ser Feal. O sea, que dimos la vuelta, yo no sé por donde, caímos por la parte de atrás del bohío. Bueno, la sorpresa fue tremenda para nosotros.

¿Porque ustedes no sabían que ese era el hijo de Feal?

Qué íbamos a saber. Un campesino, un muchachito. Sabíamos de estábamos detrás de casa de Feal.

Este muchacho se llamaba General. Tenía diez años.

Pudiera ser. Un muchacho de ocho o diez años.

Entonces, cuando llega Feal de nuevo...

La sorpresa para Feal, y la sorpresa para nosotros.

El niño va a buscar a Feal, que estaba trabajando la mina, en la cantera.

No, yo no sé si estaba en la mina, o si estaba en la casa. Al ratico yo sé que llegó el niño, el muchacho, con un hombre que resultó ser Feal, que era el padre. Feal cogió y nos llevó a un lugar un poquitico más apartado de aquí, para que estén más seguro. Caminamos un tiempo. No te puedo decir si fue media hora, o tres cuartos de hora. Nos llevó a una loma pegadito a un precipicio que tú veías para abajo y se veía allá abajo, lejísimo, era como especie de, el nos explicó que era una lechería. Yo ví una vez que alguna gente sentada, a veces un poco lejos, y había como especie de una piedra, como si fuera una cuevita, muy reconocida. Incluso la cueva iba manando, destilando agua.

¿La cueva por dentro, o la parte de afuera?

Como una cuevita, era muy pequeña, una cuevita. Entonces Feal regresa a la casa y estuvo un tiempo.

¿Los dejó a ustedes en la cueva?

Sí, nos dejó allí, y dice, “No se muevan de aquí.” Entonces él nos llevó un litro de café con leche, y eran una barritas de pan, como de media libra de pan, llena de bacalao. Una para cada uno. Como nos dimos banquete, por supuesto.

¿Y eran ocho ustedes?

Eramos ocho.

Entonces les llevó ocho barras de panes.

Cada uno cogió su media librita de pan.

Que medía qué, como un pie de largo.

Pudiera ser. Quizás quince, dieciseis pulgadas. Una cosa así, más o menos. Lo que era media libra de pan antes. La flauta aquella con bacalao, por supuesto, muy rico, muy bueno, pero después de comer no teníamos agua. Viéndose aquella piedra que iba destilando agua, pues, poníamos la botella vacía del café con leche, y fue la gente captando el goterito. Cuando había un poquito, pudimos tomar agua. Y a veces la alternativa, uno trataba de disolver un poquito que tenía un poquito de tierra.

¿La filtración de donde venía, de la misma entrada?

De la loma, de lo que era un peñazco.

De la loma, de arriba, venía, y el chorro caía frente a la entrada de la cueva.

No era un chorro. Era un goteíto en algún lugar.

Caía frente a la entrada de la cueva. Sí, más o menos ahí, donde estábamos en la cueva.

¿En la cueva cabían ustedes ocho?

No, no, era una cosa pequeña. Quizás tuviera de profundidad un metro y pico, dos metros. Estábamos en alto, pero todavía se podía ir un poquito más alto.

Entonces era como un....

Era la continuación de la loma.

Una gruta. Pero, ustedes no cabían dentro de esa cueva.

No, nosotros metidos allí adentro no cabíamos. Allí estuvimos hasta las primeras horas de la tarde, que decidimos ya irnos. Nos fuimos. Sé que atravesamos muchos potreros.

¿Y por qué es que ustedes deciden irse?

Porque allí no íbamos a quedarnos eternamente. Ese campesino no puede mantenernos a nosotros. Y además, ¿qué hacíamos nosotros allí?

Pero ustedes en ningún momento vieron cuando Feal.... ¿Desde la cueva esa ustedes podían ver el bohío de Feal?

No, no.

¿No?

No, no, estaba bastante lejos.

¿No podían ver el bohío de Feal?

Seguro, no.

¿Y ustedes no vieron cuando Feal sacó a su familia del bohío y se los llevó?

No, no. Si lo hizo, ahora me entero yo de eso.

Aquí dice que uno de los rebeldes le habló a Fidel de la posibilidad de llevar a tres de ellos a Santiago de Cuba en los camiones que estaban en la cantera.

No, no.

¿No?

No, no, yo estaba ahí, éramos ocho nada más.

Entonces, ¿tú no te acuerdas de nadie haberle preguntado a Fidel que si podían llevar a tres de ellos?

No, no, si en la cantera estaba el ejército.

Feal entonces regresa y les dice a ustedes que no se vayan de allí.

Feal nos dejó allí, fue a la casa, regresó, trajo un litro de café con leche, creo que trajo un

litro de agua, o algo de eso, y los panes con el bacalao. El se fue y no lo volvimos a ver más.

¿Y ustedes decidieron por cuenta propia seguir?

Ya arrancar, por cuenta propia seguir.

¿Y él no les habló a ustedes, tú no oíste hablar algo de que se estaba hablando algo de que se entregaran?

Sí, sí, de que monseñor salía con un carro autoparlante gritando por ahí que se entregaran.

¿El sí se los dijo a ustedes, Feal?

Sí, ya el jueves. Parece que él había tenido, porque eso fue por la mañana del jueves cuando nosotros regresamos a la parte de atrás del bohío de Feal. Y entonces parece que él ya había recibido la noticia de que se entregaran. Algo de eso había, indudablemente.

Porque yo tengo entendido que el jefe de Feal era Fidel Pino Santos, el dueño de la propiedad de la cantera.

No sé, no tengo ese dato.

Y que Fidel Pino Santos es el que va y le notifica a Pérez Serantes que Fidel y esta gente están escondidos ahí.

No, no, no. Yo no creo que nada de eso sucedió. Eso es después posteriormente. El viernes para sábado. Estamos en jueves.

Pero Feal sí les dice a ustedes el jueves....

Fíjate, no te lo quiero asegurar, pero yo creo que ya el jueves, después que él deja la comida esta, yo no quiero asegurar, pero me parece que se habló algo de eso, de que la iglesia, por mediación de Pérez Serantes, estaba interviniendo, pero que también creo había llegado noticia de que había un grupo que habían cogido por los montes, que lo habían matado. Tú sabes como es eso. Una nebulosa que es muy difícil de desenmarañar.

¿Y Feal en algún momento planteó tratar de ayudarlos a ustedes a entregarse?

No, no, no. Feal, que yo recuerde, en ningún momento.

El nada más dijo eso, de que ya la iglesia estaba....

Si mal no recuerdo, creo que habló sobre ese tema, pero hasta ahí.

Cuando ustedes se van de allí, ¿Fidel no se va pensando que Feal los pueda delatar?

No, no, no. En ningún momento eso se pensó eso. Al contrario, si él nos dió una protección desde el primer día, con las galletas, alpargatas, al día siguiente los pan con bacalao.

Entonces ustedes arrancan el jueves, ¿cómo a qué hora?

A lo mejor serían las cuatro, las cinco de la tarde. Caminamos un buen tramo y pasamos un arroyito, que había quedado atrás Almeida y Mestre. Entonces Fidel pensó de que lo iban a abandonar aquellos. Entonces [...], “Todo es mentira, no me ubiqué, voy un poco confundido. Me van a dejar solo.” Entonces Almeida y

¿Fidel qué dijo?

Más o menos que lo iban a dejar solo.

¿A él?

Sí, a los dos que habían quedado atrás.

¿Que los iban a dejar solo?

Sí. Fidel, llega un momento, que íbamos caminando, que se habían como rezagado atrás Almeida y Mestre. No creo que lo hicieran con la idea esa de abandonar a nadie. Almeida está allá en Cuba y yo estoy aquí y no puedo decir nada de eso porque no es cierto, pero estaban un poco rezagados atrás.

¿Rezagados cómo a qué distancia?

Unos metros atrás, pero él pensó, Fidel pensó, parece que se querían quedar.

Se querían apratar del grupo e irse solos.

Entonces ellos dijeron que no, pero que ya cuando estábamos caminando el mismo jueves para amanecer viernes, y parte del viernes, unas veces quería ir para un lado, otras veces cogíamos para el otro, lo de él era indecisivo.

¿Quién era el que dirigía?

El propio Fidel, más o menos desde que íbamos a ir tumbando.

Pero se veía que él estaba perdido.

Si estábamos perdidos todos. Cada vez que quiere tomar una decisión allí, el jefe era él, indudablemente. Es ahí donde él consiguió, no la discusión, sino que Almeida le dice: “Chico, es que un día vamos para un lado, el otro día para otro. Un día queremos estar cerca de la ciudad, otro día estamos lejos.” Yo dije, “Chico, yo lo que propongo es seguir alzados.” Y así lo propuse.

¿Tú lo propusiste?

Sí. Todo el mundo lo aceptó.

¿Tú propusiste quedarse ustedes alzados en las lomas?

Sí, eso era en las primeras horas del viernes.

¿Y Fidel que dijo?

Estuvo de acuerdo, alzado, alzado. Vaya, para no estar un día, que si entramos, que si no entramos a Santiago, que si nos aproximamos, que si retrocedemos. Así no se puede seguir tampoco.

Esa noche del jueves, ¿dónde es que ustedes duermen?

Bueno, el jueves, yo no sé, en un lugar cualquiera, en un potrero. Sé que había un ganado suelto allí.

¿Y allí ustedes no tiraron algo de unas palmas, unas yaguas, para dormir?

No, que yo recuerde, no se puso nada.

¿No durmieron sobre yaguas?

No, no, de jueves para viernes, que yo recuerde.

Durmieron el jueves por la noche loma arriba de donde estaba la cueva.

Si yo te digo si cogimos por detrás de la cueva, por el lado, arrancamos a caminar.

Entonces, ¿caminaron hasta por la noche, y paran por la noche a dormir?

Sí, paramos a dormir.

¿Cómo a que hora pararon?

No, no recuerdo. Tú sabes, que tú vas caminando y entonces empieza a ponerse oscuro, y mientras tu puedas, a veces por la luna, si ahí, puedes avanzar un poco, sino, pues, a descansar. De todas formas, lo mismo que puedes andar veinte kilómetros para adelante, que para atrás, que para los lados. En definitiva tú estás ya, que lo mismo te da una loma que otra. Y sí, el viernes por la mañana temprano, arrancamos a caminar. Estábamos buscando algo de comer, de beber, porque no había agua. Encontramos unas poceticas de agua, de una lluvia que había caído. Por supuesto, el agua esa estaba podrida, tenía como una especie de un gusarapito.

¿Tenía gusarapos?

[...] por ahí vamos. No te digo si te tomas eso con gusarapos. Con lo que sea, o te mueres de sed. Y de sed no te puedes morir. Ya por la tarde, me acuerdo que habíamos llegado a un lugar donde había una mata de mamoncillos, y le acabamos con todos los gajos de mamoncillo,

para guardar comida. Porque ni siquiera de comida teníamos para donde íbamos a ir ni cómo iba a estar aquello. Y cada cual cogió comió todo lo que pudo de mamoncillos. [...] de arroz con [...] y harina, y entonces, yo no sé quien fue el del invento de meter la mano y empezar a echar para un lado así, como para hacer un líquido. Entonces, tú sabes, iba bajando el líquido, entonces con unos pitillitos, no sé de que cosa era, si llevabamos un papelito, algo era, pudimos tomar un sorbito de agua.

¿De dónde?

Por ahí, en un lugar donde habíamos subido. Entonces, tu haces así, tratas de quitarla, como que había llovido mucho el día anterior, como te dije.

¿Empezaron a escarbar en la tierra?

En lo que es la tierra, digamos, arenosa.

Empezaron a escarbar la tierra hacia un lado y sacar un poco de agua de ahí.

Ella va bajando entonces, en el hueco que tu has dejado, toda la humedad esa se va frecuentando hacia abajo, pero muy poco.

Eso fue el viernes por la mañana.

El viernes. No sé si exactamente si por la mañana, o a la hora de almuerzo. Por la tarde vino el problema ese de los mamoncillos, y cada cual se echó arriba el gajo de lo más que pudimos, para tener qué comer.

¿Y se pasaron el viernes todo el día caminando?

Sí, sí. Tropezamos entonces con un campesino, un muchachón él, que resultó ser el empleado de la finca esa de....

¿de Mamprivá?

¿Cómo se llama el del camión que nos llevó para....?

La finca Las Delicias.

Sí, pero el dueño.

Leizán.

Leizán, ese, Leizán. Entonces le dijimos al muchacho....

Luis Piña era el muchacho.

Sí, después lo ví en el libro ese que escribió Mario Lazo, yo no sabía cómo se llamaba. Yo ví en el libro que había una llamadita, que Luis Piña había abandonado el país, algo de eso.

El estaba por Los Angeles.

No recuerdo. Eso yo lo leí terminando el año 91.

¿Y dónde es que ustedes lo encuentran a él?

Ahí caminando, cerca de....

Estaba caminando. ¿El no estaba agachado cocinando en ese momento?

No, él nos llevó al bohío de él.

¿Ustedes lo vieron caminando por el monte?

Sí, entonces hablamos con él. Fidel se da cuenta, porque él trabaja en otro [...]. Nos identificamos, más o menos, entonces dijimos, por supuesto, Fidel, que se llamaba Fidel y que era Fidel. Sabía quienes eran, y las preguntas que se le hicieron, se percató. Le pedimos algo de comer. Nos llevó al bohío de él. El tenía una cazuelita, yo no sé si era arroz con frijoles, y lo que había quedado de la comida no los comimos entre los ocho allí. Cada uno pudo comer un poquito.

¿Fidel cogió y empezó a pasar la cuchara entre todos?

No, yo no sé quien sería. Yo sé que entre todos comimos lo que quedó allí del arroz de este joven. Entonces fue y buscó al dueño de la finca.

Fidel se le presentó como “Alejandro” a este muchacho y le preguntó que si había escuchado algo del ataque al Moncada.

Sí, se conversó con él. Yo no te puedo precisar algo.

Inclusive, Fidel le preguntó a él que si escuchó que si el hermano del dirigente lo habían matado.

Sí, hubo algo de eso, sí. Ya por la noche....

Comieron arroz con frijoles.

Sí.

¿Sobre un fuego abierto se hizo una fogata?

No, no, ahí no se hizo fogata ninguna. Lo que no se había comido el joven.

¿Así frío se lo comieron?

¿Cómo te lo vas a comer?

¿No se calentó?

Así, no, como está. Sé que después vino el dueño de la finca que resulta ser Leizán.

Entonces, ¿ustedes se quedan ahí en el bohío de él?

Sí, en el bohío de él.

¿Dentro del bohío? ¿Todos se metieron dentro del bohío, los ocho?

Los ocho.

¿Entonces él baja?

Bueno, todavía no hemos entrado al bohío. Nos acercamos más a la casa del dueño de la finca. Viene el dueño de la finca, Fidel empezó a hablar con él, nos trae incluso un litro de leche, y empezamos a tomar la leche. No recuerdo si uno se quedó sin tomar leche porque estábamos conversando, y entonces Fidel, no me recuerdo. Entonces se le pregunta al dueño de la finca, y el de la finca es el que da la información de que ya no están matando a los que están siendo prisioneros. Incluso, de que estaba preso Raúl, el hermano de Fidel, y que el cura era el que estaba mediando y otras instituciones. Se estuvo conversando un largo rato sobre este tema. Ya cuando íbamos a ir para el bohío a dormir, Fidel nos llama a cinco de nosotros, que era Almeida, era Montano, Pancho, Mestre y yo.

Después que ustedes comen en el bohío de él, ¿Cómo qué hora era cuando comieron?

No, ya era de noche ya.

¿Ya era de noche?

Ya era las primeras horas.

Digamos, las siete, las ocho.

Sí.

Entonces, ahí es cuando ustedes bajan con este guajiro

Bajamos, no, si eso está cerca, allí mismo, de la casa del guajiro.

Entonces, ¿ustedes van con el guajiro hasta la casa principal?

Cerca de allí.

Pero bajan todos con él, ninguno se quedó allá.

Nadie, nadie.

Entonces, ahí es cuando sale el de la casa, Juan Leizán.

El señor de la casa.

¿El que sale es el que los lleva a ustedes después en el camión a Santiago?

Supongo que sí.

¿El que iba manejando el camión?

Vaya, con exactitud no te puedo decir. Yo creo que sí, que fue él.

Entonces, cuando éste sale, habla con Fidel, y es cuando el que sale es el que les comenta todo esto.

Sí, ya la cosa no era como estaba al principio. Ya había pasado prácticamente una semana. Ya la represión había aflojado. Ya los que detenían no los mataban.

Yo tengo aquí entendido que Pepe Suárez al principio dijo que si se iba este guajiro, había que matarlo.

No, no.

Dijo, “si se va, hay que matarlo.”

No, no.

Pero que Fidel dijo que no, que no había que matar a nadie.

No, no, por supuesto. Nada de eso es cierto. El que te diga que dijo eso, yo no lo oí, y eramos ocho nada más. Inclusive tengo que [...] quien lo dijo.

¿En ningún momento Pepe Suárez reaccionó así exaltado?

Lo había estado, pero ahí, en el caso este, no, no. Yo te aseguro que Pepe Suárez no se manifestó.

Yo tenía aquí que era como las nueve de la noche cuando Fidel le pidió a éste que fuera ahí a la finca a buscar más comida.

No, nada de esa comida.

Tengo entendido que él regresó con un litro de leche.

¿Quién?

El de la casa, Juan Leizán.

Sí.

¿Leizán les envía a ustedes una lata de chorizos, pan, galletas y leche?

Que yo recuerde, nada de eso comí allí. Hubo un litro de leche, cuando estamos conversando allí el grupo con él, con Leizán. Llegó el litro de leche, entonces no los tomamos, y yo sé que hubo uno que se quedó sin tomar. Me parece que fue Fidel. Fidel estaba hablando mucho, interrogando mucho a Leizán, cómo se desarrolló la cosa. Vaya, que le informara la situación real que se estaba viviendo en ese momento. Y Leizán le explica todas las gestiones de monseñor, de que estaba saliendo incluso con un carro autoparlante por el monte, llamando la gente, porque se sabía que todavía quedábamos algunos rezagados que estamos por las lomas. Todo eso es lo que se estaba conversando allí, y se informa ahí, nos informamos de que ya estaba preso Raúl. Que había sido prisionero y que estaba salvo, que ya no estaban matando a nadie.

Entre los siete de ustedes se toman el litro de leche, y Fidel se queda sin tomar.

Algunos, y para mí fue Fidel el que no.

Porque él después como que regañó al grupo, ¿no?

No, él fue a pedir leche, y en lo que él fue, dicen, “no, ya la leche se acabó.” Me dijo que estaba un poquito disgustado, pero eso no tiene importancia.

¿Se disgustó un poco?

Sí.

Después que toman la leche, ¿qué es lo que hacen?

Bueno, pasó un rato y entonces Fidel se dirige a cinco de nosotros. En ese instante la ropa estaba un poco, no vamos a decir que eramos “Pedro Arapos,” ni cosa por el estilo, pero se notaba que estaba un poco deteriorada. Entonces él nos pide a cinco de nosotros que nos entregemos. Y la reacción fue unánime: “Aquí nosotros no hemos venido a entregarnos.” Entonces él explica....

El le pidió a cinco de ustedes menos Pepe Suárez y Oscar Alcalde, a todos los demás les pidió que ustedes se entregaran.

Porque eramos un grupo muy nutrido, estábamos muy cerca de Santiago de Cuba ya. Por la noche veíamos cuando pasaba un carro, la carretera estaba cerca de allí. Es posible que la carretera estuviese a cien, ciento y pico de metros, no mucho más, del bohío del empleado. La reacción fue negativa. No hombre, ¿Cómo nos va a pedir a nosotros, vaya, que nos habíamos jugado la vida, venir ahora a entregarse? Entonces nos dijo que era por salvar la revolución. Que si él lograba salvarse, salir, que nosotros nos entregáramos y entonces dijéramos que él andaba por allá por la playa, por la playa esa que yo te dije....

Siboney.

Exactamente. Que lo habíamos dejado unos días atrás por allá por Siboney a él, todo ese cuento, y nosotros dijimos que no, que no nos vamos a entregar. ¿Cómo nos vamos a entregar? El siguió insistiendo.

Que ustedes se entregaran, ¿y él qué iba a hacer?

Para salvarlo a él. El para poder salir al extranjero, venir con una expedición, y salvar la revolución.

Para él salir al extranjero con Oscar Alcalde y Pepe Suárez. Salir al extranjero y volver con una expedición.

Yo tengo esa idea que hoy en día, porque yo leí en el librito de Almeida, él hace alusión a este hecho. Yo lo leí, de lo que habla del ataque al Moncada. Claro, el casi seguro, por supuesto, no va a poner eso en un libro porque figúrate, la situación sería terrible. Y tengo la seguridad, de que si estuviese Almeida aquí y se le pregunta, aquí no, en Cuba, por supuesto, él iba a negar el hecho. Pero bueno, en Cuba también es posible que lo niegue Francisco González, “Pancho,” que está en Cuba. Pero en el exilio está Eduardo Montano Benítez. Mestre murió después. Creo que fue como el día, bueno, después del combate de Alegría, como expedicionario del *Granma*, lo cogieron prisionero y lo mataron creo que por Boca del Toro, un lugar de esos, en la playa.

Y Montano ¿tú no sabes donde está?

No sé si alguien me dijo que era por New Jersey. Sería muy interesante que le preguntáramos a Montano, para hacer contacto con él, me gustaría incluso hablar con Montano. Montano es de los que puede decirte sobre lo que te estoy diciendo es verdad, se ajusta a la realidad, sin exageración. Fidel ha sido un individuo bastante carismático, es verdad. Fidel tenía el poder ese de convencer. Nos convenció de que teníamos que sacrificarnos, y fuimos capaz de sacrificarnos atacando el Moncada y jugarnos la vida, teníamos que sacrificarnos una vez más por la revolución y salvarlo a él, que él era el que le [...] la revolución. Incluso, yo [...], que eso no se me olvida nunca, yo soy abogado, ustedes no creen que [...] en seis meses le [...]fican, la mayor parte de ustedes en una condena de diez años. Que por supuesto no la cumplimos. Cumplimos nada más que veintiun meses y medio hasta dar una amnistía que me dió el gobierno de Batista el 15 de mayo de 1955.

Entonces, ¿cuando él les plantea todas estas cosas, ustedes se niegan rotundamente?

De arrancar nos negamos. ¿Cómo vamos nosotros a entregarnos? Nosotros vinimos aquí a otra cosa, y no a entregarnos. Le dijimos que era un cobardía. Pero entonces él con [...] gente nos convenció. Era el compañero que nosotros debíamos no solamente [...]. Entonces quedamos en un momento en que veíamos que sí, que teníamos que sacrificarnos. Alguién tenía que sacrificarse. Es verdad que el grupo no podía entrar en las condiciones que estábamos a Santiago de Cuba. No ya en grupo, no, sino uno a uno infiltrándose, iba a ser un poco imposible. De caer detenido alguno, no sabíamos el resultado cual pudiera ser, y por supuesto, hubiera sido desastroso para los demás.

¿Y qué tiempo estuvo él hablando con ustedes hasta que logró convencerlos?

No, él estuvo un ratico, estuvo un buen ratico tratando de convencer.

¿Media hora?

No, no recuerdo con exactitud. Sé que hubo un rato que divisiones, divisiones en el sentido de entrar a analizar de por qué teníamos que sacrificarnos nosotros. Nos fuimos después por la noche los ocho al bohío ese que había allí. Eso que nos dividimos, que un grupo salió para acá, todo eso es incierto. Fuimos para el bohío. Ya después que él cita ahí.

¿Esa noche?

Nos vamos a entregar para salvarte a tí, y que tú salves la revolución. Únicamente así, eso se aclaró bien allí. Nos fuimos para el bohío del empleado, los ocho. El bohío no es que estuviera dividido, sino, más bien en la parte de atrás del bohío entramos nosotros cinco y alante estaban ellos tres acostados.

¿El bohío tenía dos habitaciones?

Pudiera tener algo como una pequeña división. No es que fueran dos habitaciones.

Era una pequeña división.

Pudiera decir. Yo sé que había algo como una pared en el edificio, pero en el mismo bohío. Decían puesto un “vara en tierra,” pero ahí no estaba un “vara en tierra,” era un bohío normal.

Era un bohío. No era vara en tierra.

No, no, claro, seguro.

Un bohío con paredes y techo y puerta.

Sí, sí, pequeño. No era un bohío grande para una familia.

Digamos, ¿del tamaño de este cuarto?

No, un poco menos, un poco menos. Por lo menos de ancho, mucho menos.

¿De ancho diríamos que era unos diez piez de ancho?

Pudiera ser un poquitico más largo, estábamos ocho.

Como entonces diez por quince.

Sé que estaba amplio para acostarse a dormir en el suelo. Entonces ya se le informó al señor Leizán de que trajera por la mañana a monseñor Pérez Serantes.

¿Y quien le informa eso a Leizán?

Pues, el propio Fidel.

Fidel Castro le informa.

Sí.

Pero, ¿lo hace a través de Luis Piña? porque ustedes están en el bohío.

No, habla directamente con él.

¿Fidel baja del bohío y va a hablar?

Baja del bohío, no. Ahí mismo donde estábamos, de entrada al bohío ya para dormir, es cuando le dice a Leizán, mira, sí, los compañeros se van a entregar.

¿Pero Leizán presenció cuando ustedes estuvieron argumentando?

No, eso fue entre nosotros nada más. Se le comunica entonces a Leizán, de que habíamos acordado.

Entonces, ¿alguién bajó a la casa a comunicárselo, Fidel?

No, no. Él estaba cerca de allí. Estábamos cerca de la casa. No habíamos entrado todavía en el bohío.

¿Cómo se le comunica a Leizán?

Se le mandó a buscar.

¿Con el guajiro?

Con el muchacho empleado de allí.

Entonces regresa, y Fidel le dice....

La decisión que se había tomado, que cinco de nosotros habíamos decidido entregarnos. Y que él, por supuesto, le avisara al cura para entregarnos.

Pero que él iba a ir al extranjero.

No, no, él no dijo nada de eso, que cinco habíamos decidido entregarnos. O puede decírselo, como no haberle dicho nada.

Entonces ustedes ya se acuestan a dormir.

Nos acostamos a dormir y entonces en horas de la mañana temprano, ya comenzaba a salir el sol, viene el muchacho y nos llama.

El guajiro.

Sí, que ya nos están, que nos esperan en la carretera.

¿Y el guajiro Piña dónde durmió esa noche?

Chico, si yo te digo que fue dentro del bohío, puede que tenga razón, pero puede que no. Quizás él haya dormido fuera, no te lo puedo asegurar. Yo sé que nosotros estábamos más bien para la parte de atrás del bohío, y pegados a la puerta de entrada del bohío estaban ellos tres. Los tres compañeros que se quedaron allí. Entonces por la mañana llegó él, el muchacho, para acompañarnos hasta la carretera. Yo te repito, yo no sé si pudiera ser cien, ciento y pico de metros, no mucho más.

¿Y ustedes no desayunaron nada?

No. De ahí salimos del sitio para allá los ocho, y él iba a cierta distancia de nosotros, el muchacho.

¿Cómo que hora era por la mañana, las siete, las ocho?

Ya habían pasado las siete de la mañana. Sé que fue en las primeras horas de la mañana. Salen, íbamos los ocho compañeros.

¿Los ocho salieron?

Perdón, los cinco compañeros. Ahora, al salir, nosotros nos despedimos de ellos. Nos dimos un abrazo, conversamos un momentico, y arrancamos. Nosotros los hemos dejado despiertos, a los tres allí en el bohío. Salimos derecho a buscar la carretera.

¿Ustedes iban guiados por el guajiro?

El guajiro iba cerca, más o menos por aquí y nosotros íbamos caminando por allí, y él a cierta distancia de nosotros.

¿El quedándose atrás?

Sí, “siga por aquí, por allí,” y él sigue. Nos acompañó un tramo. Ya después vimos la cerca, y ya sabíamos que estaba la carretera.

Pero él se quedó atrás y no baja con ustedes.

No va. El ni llega hasta el mismo lugar donde....

Los acompañó parte.

Bastante. Sesenta, setenta metros.

¿Las armas que tenían ustedes allí en el bohío, que hicieron con esas armas?

Yo no sé. Nosotros las dejamos allí.

¿Dentro del bohío?

Las armas que yo tenía, yo tenía una pistola, que se quedó allí. Lo que hicieron con ella, no lo sé.

¿Todos ustedes salieron del bohío desarmados?

Desarmados. ¿Cómo íbamos a ir armados? Todos salimos desarmados. Yo no sé cuanto puede demorar una caminata de cien o ciento y pico de metros que era lo que nos separaba del bohío, de la carretera. Hemos salido del bohío, yo no creo que necesita mucho tiempo lo que nosotros hemos caminado. Como te digo, serían cien, ciento y pico de metros, que yo calculo que eso esté en cuestión de cuando más, un par de minutos. Yo voy alante. Hay una cerca. Cuando ya puse el pie para saltar por arriba de la cerca, empezó un tiro. Ya yo había visto el cura en la carretera. Había como un jeep, si mal no recuerdo. Ví al cura, cómo te diría, está aquí en frente. Empiezo a subir la cerca cuando empiezan a disparar.

¿Tú empezaste a subir una cerca de púas que daba hacia la carretera?

Ahí mismo, quedaba a unos metros de la carretera. Y cerca de allí estaba el cura parado, y yo creo que era un jeep, pudiera equivocarme.

¿Viste un solo jeep?

Que yo recuerde, uno. A lo mejor había más. Lo que sí te digo es que estaba eso ahí rodeado de guardias que nosotros no lo habíamos visto. Eso quedaba un poquitico más elevado que la carretera y tan pronto sonó el primer disparo yo lo que hice fue dejarme caer de espalda, por supuesto.

¿Te caíste de espalda?

No, me caí, no, me deje caer rápido. No sé si me están tirando o es que están tirando al aire. Resultó que habían tirado al aire. Pero fíjate, el tiempo que se puede demorar una persona del bohío a este lugar que te digo, que pudiera ser ciento, ciento cincuenta metros, ponle inclusive doscientos. Después yo me he enterado, según declaraciones de Pepe o de Alcalde, ya están amarrados los tres cuando oyeron disparos. Esos disparos los tiraron fue llegamos nosotros pegadito a la carretera. ¿Dos minutos, tres minutos, cinco?, no te lo puedo decir. Ya ellos estaban amarrados cuando suenan los disparos. Ellos dicen que acaban de amarrarlos cuando están disparando a tiro limpio.

Y ellos estaban amarrados en el bohío.

Ellos estaban amarrados en el bohío. Eso de que salieron, de que fueron para acá, y durmiendo separado, todo eso es incierto. Lo que te estoy diciendo es la pura veracidad, tal como sucedieron los hechos. Regresamos nosotros, y por supuesto, custodiados por los guardias.

¿Cuando se forma el tiroteo, ustedes se tiran al suelo?

Al suelo, todos al suelo. Entonces unos guardias decían, “párate,” y el otro decía “tírate.” Porque estaban un poquitico también, tú sabes como es.

Exaltados.

Unos querían que no paráramos, y otros querían que nos tiráramos.

¿Y cómo cuantos soldados habían?

No te puedo decir, yo no recuerdo. Doce, ocho, nueve, no te puedo decir. Sé que llegamos al bohío, de nuevo regresamos allí, y ya estaban amarrados los tres.

Entonces, ¿al grupo de ustedes cinco los llevan de nuevo al bohío?

Allí mismo, si estaba a ciento y pico de metros. Era el grupo, son los soldados que lleva Sarría, el teniente Sarría.

Pero es decir, ¿a ustedes no los dejan allí en la carretera esperando que baje el otro grupo?

No, no, no, nos llevan allí a donde están ellos amarrados ya en el bohío.

¿Los llevan a ustedes todos a donde están los otros amarrados, directo al bohío los llevaron?

Nosotros cinco, ahí donde estaban los otros tres en el bohío, que ya estaban afuera.

¿Y Pérez Serantes donde estaba?

No, a Pérez Serantes no lo dejaron ni acercarse a nosotros, en ningún momento. Lo trataron un poco grocero, algunos militares, no todos. Incluso el cabo, uno de los cabos, él no usó ninguna grocería con nosotros, que era el que dirigía el pelotoncito ese, hasta llegar ahí donde estaba Sarría.

El cabo Corbea.

Yo no me acuerdo cómo se llamaba.

¿De la raza negra?

No, no, blanco él. Sé que incluso había un compañero nuestro preso, que le decíamos Felo, Rafael, no me acuerdo el apellido, que era el hermano del cabo, después yo lo conocí.

Aquí leí donde uno de los rebeldes, de la raza negra, le pidió a Pérez Serantes que no los dejara. Le dijo, “Por favor, no nos deje.”

¿Quien es el que dice eso?

Dice aquí, uno de los.... o Mestre, o

No, no, nada de eso es cierto.

No es cierto que le dijo, que le pidió al sacerdote que no los dejara.

Nosotros no pudimos hablar con él. Si no te digo que lo vimos en la carretera, y ya, terminado. Punto y coma. Lo volvimos a ver....

Porque Pérez Serantes, cuando se tiran los tiros, aquí dice que los guardias empazaron a gritarles insultos a ustedes, diciéndoles “asesinos, bandoleros.”

Nada, nada de eso.

¿No?

No.

Pero empezaron a decirles, “tírate, párate.”

Sí, “párate, párate.”

¿Y no les dijeron palabras de desprecio?

Yo no recuerdo haber oído nada de eso.

Entonces, Pérez Serantes cuando grita que él tiene órdenes....

Hubo uno que dijo, “Mira, un negro revolucionario.” Algo de eso si le dijeron a Mestre. Incluso le dijo, “No, si mira a un negro revolucionario, cuando los negros tienen que ser, no se

que cosa, o comunista.” Algo así sí dijo.

¿Batistiano o comunista?

Exactamente, así fue. “¿Un negro revolucionario? cuando tiene que ser batistiano o comunista.” Algo de eso le dijo. Pero no, lo demás no.

Entonces, Pérez Serantes supuestamente le dice aquí a uno de los soldados que él tenía órdenes de que a los prisioneros habían que entregárselos a él.

¿Pérez Serantes le dice eso a quien?

A uno de los soldados.

Pudiera ser, porque ellos se quedaron atrás. A Pérez Serantes, ya te digo, lo ví en el momento que estaba tratando de brincar la cerca. A partir de ahí no lo ví más hasta que llegamos al vivac, y allí en el vivac lo ví cuando subió y estuvo un ratico allí.

Vamos a ir paso por paso. Entonces, a ustedes los vuelven a llevar al bohío donde está Fidel.

Sí.

¿Qué sucede allí, a ustedes los amarran primero?

Ahí no sucede nada. Entregamos lo que teníamos, el dinerito que tenía, los pañuelos, las boberías, y nos amarraron igual que a ellos.

¿Ahí es cuando los amarran a ustedes?

A nosotros después nos amarran allí.

¿Y cuanto dinero tú tenías arriba?

Yo primero me había quedado con cinco centavos cuando salimos para el Moncada, pero después en la loma Montano le había dado algo a Pancho y algo a mí. Si te digo que cinco pesos, o algo así, te estoy quizás diciendo la realidad pero a lo mejor cometo un error. Sé que nos dió a Pancho y a mí el dinero que él tenía, Montano el barbero. Eso es cuando pensábamos que en un momento determinado pudieramos entrar en Santiago de Cuba porque Fidel nos había dado la dirección de una farmacéutica, de una persona que estaba en contra, no era que fuera del ventiseis, porque cuando aquello no tenía nombre el movimiento, lo que se convirtió después en movimiento 26 de julio. Pero parece que era colaboradora, era revolucionaria, no se como decirte, que tenía, nos dió la dirección, para en caso de entrar, uno por un lado, y el otro por el otro, que nos dirigieramos ahí para que nos ayudaran a poder salir de Santiago de Cuba.

¿Te dió la dirección de una farmacéutica?

Sí, de una farmacia, que ahí había una persona que era una mujer, que se podía llegar ahí con confianza, para que ayudara.

¿La dirección se las dió de palabra, no por escrito?

Yo no recuerdo ahora. Yo sé que la teníamos. Nostros teníamos la dirección. Mas bién la tendríamos escrita, supongo.

¿Y cuando fue que Fidel les dá eso a ustedes?

Estando en la loma, ya pegado, digamos, para allá para el viernes, cuando se suponía que hubiera estado muy lejos o muy cerca, pero si en un momento determinado llegabamos a infiltrarnos en Santiago, que fuéramos allí a ese lugar.

¿Eso se los da estando ya ustedes en la propiedad de Leizán, o antes?

Chico, yo creo que fue antes. Yo no sé si fue ahí en la casa de Feal, no te puedo decir con exactitud. Yo sé que la tenía. Era una farmacia en Santiago de Cuba.

Entonces, cuando tú entregas el dinero que tú tenías allí, entregastes....

Lo que tenía arriba, menudo, pañuelo, todas esas boberías. Y allí nos amarraron. “El nombre, ¿cómo te llamas?” Fulano de tal.

Les tomaron a ustedes la...

Sí, sí, nos preguntó allí.

¿El nombre, de donde eras, la dirección?

No, no recuerdo tanto. Sé que tomaron algunos datos, por supuesto, debe ser el nombre, y alguna otra cosa que en este momento yo no te la puedo decir porque resultaría no ajustarse a la realidad.

¿Te amarran las manos adelante o atrás?

Alante.

¿Y con qué te las amarran?

Con un pedazo de sogá.

¿Y entonces de ahí que hacen con ustedes?

Viene un camión, un camión que tiene, digamos, la caseta, por supuesto, y lo que es, ¿cómo pudieramos llamarle a la parte de atrás?

La plancha.

Sin costanera, la cosa esa que va por los lados.

Ese era el camión de Leizán, el que salió a ver a Fidel. Entonces, el camión es el que sí sale fotografiado. Tú reconoces ese como el camión.

Sí, sí, como no, seguro que ese es el camión. Que no te quepa la menor duda. Si no es ese, es uno exactamente igual.

Entonces los montan a ustedes en el camión.

Todos montamos, digamos, en el mismo piso, en el centro. Entonces nos rodearon todos los soldados. Y alante va el chofer, va Fidel en el medio, y el teniente Sarria pegado a la puerta.

¿Y los soldados iban atrás, con las piernas colgado del lado?

Yo creo que más bién con las piernas cruzadas, pero no te puedo decir con exactitud. Yo se que estamos rodeados de ellos.

¿Y ahí hubo, ustedes tuvieron algún tipo de intercambio de palabras?

Uno de ellos, yo estaba al lado de él y entonces dijo, no sé si era un hermano de él que era soldado, yo no recuerdo si él me dijo exactamente, que había caído en el combate, o que había sido herido en el combate. Algo de eso hay.

¿Uno de la raza negra te lo dijo?

Sí, un gordo él, negro.

¿Un gordo negro? Ese era Batista Seguí.

Pudiera ser. Creo que sí, creo que sí, y por el apellido ese, sí.

¿Te dijo que el hermano había caído?

No recuerdo con exactitud si dijo que había caído en el combate o había sido herido en el combate.

¿Pero te lo dijo de forma molesta?

No, no, normal, normal. Me dijo, “mi hermano,” hasta quiso llorar. En el mismo momento en que ofensas, ni nada, yo no recibí ninguna. No recuerdo, no recuerdo, que hayan ofendido y que hayan golpeado a nadie. Nada de eso.

¿No golpearon a nadie?

No, no, la verdad es esa.

¿Tú llegastes a pedirle un cigarrillo a alguien?

Yo creo que sí, me parece que fue a éste mismo. Me parece, pero no estoy seguro. Se sacó algo, entonces me brindó, y se lo acepté, o se lo pedí, algo de eso hubo, sí.

¿Y que alguien te preguntó a tí, creo que uno de los otros soldados, dijo, cómo tu le pides a este un cigarrillo, si el hermano?

No, no, ahí no hubo nada de eso.

El sacó y te....

Yo no recuerdo bien. Vaya, es un dato un poquitico, hay que retroceder mucho, pero me parece que hubo algo de eso, me parece.

Que él sí te dió un cigarrillo.

Yo sí creo que es verdad que sí, me regaló un cigarro.

¿Tú llegastes a ver si el camión lo estaba siguiendo atrás el jeep con monseñor Pérez Serantes, o si alguien más los seguía a ustedes?

No te puedo responder a esa pregunta, porque no recuerdo.

¿Puede que los haya seguido?

Como no, por supuesto.

¿Puede que no?

Casi seguro, casi seguro nos debe haber seguido. Sé que en la carretera del Moncada, entonces era creo que un comandante, y se apeó creo que Pérez Serantes allí, perdona, el militar....

Sarría.

No percibí bien la discusión, sé que discutieron un poquito, se pudo montar Sarría. Dicen que era un oficial, que podía tener....

Andrés Pérez Chaumont.

Que eramos prisioneros, y él se opuso. Igualmente, él tenía que saber quien era el que iba ahí porque si eramos ocho hombres los que estábamos presos, y él se llamaba Alejandro, por qué Alejandro tiene que ir [alante]. Alejandro no es Alejandro Magno, ni cosa por el estilo, por qué tenía que llevarlo ahí frente. Podía ir muy bien, ahí había bastante espacio. La cosa es que nos llevaron a nosotros cargados en el camión....

¿Y tú nunca pensastes por qué a Fidel lo seleccionan y lo ponen alante?

Seguro, porque tienen que haberlo conocido Sarría.

Porque según los relatos, Fidel sí se le declara a Sarría y le dice su verdadero nombre.

No sé si se conocían de antes, no te lo puedo decir.

El se lo dijo en el bohío, que él era Fidel Castro, por una serie de eventos que sucedieron allí.

Yo no estaba allí entonces, no te lo puedo asegurar.

Entonces a tí te bajan de allá del bohío con Fidel.

Los ocho.

¿Y Fidel no hizo ningún comentario cuando lo bajaron hacia la carretera?

No, ¿qué comentario va a hacer? Cuando bajamos a la carretera, no. Nosotros no bajamos a ninguna carretera. Ahí mismo, ahí, donde estábamos en el bohío, vino el camión, y a caminar con el camión.

¿El camión subió hasta donde estaba el bohío?

Sí, por supuesto, ahí fue donde nos montaron a nosotros. Y caerse de la tierra ahí, el uno

atrás del otro, en el bohío.

En la misma finca los montaron.

Ahí nos montamos.

Es decir, ustedes no salieron a la carretera a montarse.

En ningún momento, en ningún momento.

Yo tengo entendido que paran el camión.

En la carretera para el camión. De frente del camión es donde vamos nosotros.

Entrando ya en Santiago de Cuba.

Un poquito lejos de allí, no te puedo decir la distancia.

Entonces pararon unos minutos.

Sí, un momentico allí, unas discusiones entre ellos, yo no sé lo que hablaron ni lo que dijeron, y después seguimos hasta el vivac. Entonces ahí en el vivac nos tomaron declaraciones, una fotografía. Al subir al vivac, a mano derecha, después que ya terminaba la escalera, habían dos, no sé como decirte, dos sillas en los mismos extremos....

¿Dos bancos?

Y en el medio dos bancos. En un extremo estaba Fidel, y en el otro extremo, en la otra silla estaba yo, pegado a la entrada de la escalera. Y en los dos bancos del medio, los otros seis compañeros.

Esta foto. (Demostrándole foto dentro del vivac a Chanes)

Esto es una silla. Esto es un banco, que como tú ves, llega hasta aquí. El otro sigue hasta aquí donde está Pancho, y yo estoy aquí al lado de Pancho.

Y aquí te han cortado fuera de la foto.

Exacto, y aquí incluso, prácticamente no se vé tampoco.

Te han cortado fuera de la foto.

Pero hay otras que yo sí las he visto, que han tirado de aquí para allá, y entonces salgo yo primero y Fidel atrás.

¿Y esto dónde era?

En la parte de arriba del vivac.

En el segundo piso del vivac.

Sí, aquí hay una escalera, y nos subieron por ahí.

(Demostrándole fotos en un libro a Chanes)

Era así, si no es este, era uno igualito a el.

¿Y el bohío no era vara en tierra?

No, vara en tierra no. Era un bohío, chiquito.

Aquí es donde les toman declaraciones a ustedes en el vivac.

Ahí en el vivac.

¿Tú te recuerdas algo que tú hayas dicho?

No, no recuerdo, sinceramente no me acuerdo.

¿Cuando ustedes llegan al vivac, que sucede?

Después que tomaron las declaraciones, nos llevaron a la parte de abajo, que había como especie de una galera grandísima, habían ocho camas con su sábana, su funda, la almohada. Estábamos conversando allí y todavía no habíamos seleccionado ninguno la cama que íbamos a coger.

¿Era una galera grande con ocho camas?

Amplia, con ocho columbinas.

Pero no cama doble.

No, no, pegadita una con la otra. Hasta incluso no habíamos podido seleccionar las camas, llegó un comandante de la policía. Creo que él era el jefe de la policía de allí.

Izquierdo.

Una persona que es un caballero. Ese hombre se portó como quizás nosotros en el lugar de él no nos hubiésemos comportado, hay que reconocerlo. Siempre lo hemos reconocido.

¿Este señor que está aquí? (indicando foto del Comandante Izquierdo).

Exactamente, debe ser ese, exactamente.

Este, Izquierdo.

Yo creo que era el jefe de la Policía. Llegó allí, si mal no recuerdo, el perdió un hermano en el combate.

Ese mismo. En la posta tres.

Pero que él sabía que su hermano no fue asesinado. Que su hermano defendía una idea y nosotros defendíamos otra. Nos dió la mano y se retiró.

¿Les dió la mano a ustedes?

Fue un verdadero caballero.

¿Les dió la manos a todos, inclusive a Fidel?

Incluso a todos, fue un pundonoroso militar.

¿Sabes que él era masón, y Morales era masón también? Y los que se comportaron bien allí eran masones. No sé si sabías ese detalle.

Yo siempre lo comenté, vaya, antes y después de toda la cosa esta antes de caer preso. [...] ¿Hubiésemos nosotros actuado como actuó ese militar?

Después que le mataron el hermano.

Al que le matan un hermano. Bueno, abré que haberlo visto. Es dificultoso.

Y tú sabes, que el hermano de él, inclusive ese día se suponía que no estuviera en turno. El fue a cubrir por otro que quiso ir a visitar a la familia. El hermano era de Guantánamo.

Bueno, yo ese caso no lo sé.

Entonces ahí, ya después que dieron las declaraciones a la prensa, ¿qué?

Durmimos allí esa noche. Por la noche vinieron a buscarnos y nos trasladaron a todos que estaban en el vivac también, pero en otros lugares, y nos llevaron a todos para allá para Boniato.

¿Esa misma noche?

Esa misma noche.

¿Ese sábado por la noche?

Yo no recuerdo el día. Sí, sí, el sábado primero. Primero de agosto. Exactamente. Yo no me acordaba el día de la semana, pero sé que fue el día primero, sábado. Primero de agosto, exactamente. Nosotros no llegamos a dormir en el vivac, dormimos ya en el....

En Boniato. ¿Y a ustedes en qué vehículo los llevan?

Era como una jaula, pero a Fidel lo llevaron aparte.

En el carro con el comandante Morales.

Vaya, sé que lo llevaron aparte. Con quien lo llevaron, no recuerdo.

¿Y esa caravana no paró primero en el Moncada?

No.

¿Fueron directo?

Directo.

Iban ustedes siete y Fidel en el otro vehículo.

Ibamos nosotros. Yo no recuerdo que nos hayan ligado con el resto del personal, no estoy seguro. Pero sí sé que se llevaron a esta gente y a todo el que estaba allí en el vivac y fuimos a parar a Boniato.

Porque había más gente en el vivac.

Sí, hay el grupo ese de Raúl.

¿Y todos los metieron en la misma jaula?

Yo no sé si todos en más de un vehículo, casi seguro que fuimos en más de un vehículo.

¿Fueron en más de un vehículo?

Sí.

Entonces llegaron a Boniato esa noche.

Donde estaba allí de supervisor militar Jesús Yanes Pelletier. Tuvimos un trato de él, un trato correcto. No nos dió ni nos quitó nada, sencillamente porque era su deber como militar. Muy correcto. Entonces nos mandó un poquitico de comida. Si mal no recuerdo creo que era arroz, un pedacito de carne y ñame.

Cuando ustedes llegaron.

Sí. Nos preguntó y le dijimos nosotros llevabamos días sin comer. Vaya, de que nosotros, los que estabamos en el corre-corre ese. Los que estaban presos allí en el vivac no.

Yo tengo entendido que cuando llegan allí, Fidel se sienta afuera en un banco.

¿Cuándo llega a donde?

A Boniato. “En la cárcel de Boniato Fidel se sienta en un banco, y cuando vé pasar a todos los presos, él le comenta a Morales, ¿Dónde están el resto de mis hombres?”

No sé. Si eso fue verdad, es posible que sea cierto pero también hay cosas que a veces se dicen ahora, y que uno, que tomó parte de ir ahí, no sucedió.

Mario, esta es la primera vez que tu entras en Boniato, y después que tuvistes la condena bajo el gobierno de Castro, ¿volviste a caer preso ahí en Boniato?

No, no.

¿Nunca más volvistes a Boniato?

No en segunda ocasión. Para allá fueron muchos compañeros trasladados en varias ocasiones. La última vez que yo recuerde fue por allá por el 24 o 25 de julio del 79, cuando estaban en el medio de los indultos aquellos, que llevaron más o menos la mitad del personal para Boniato y los otros nos quedamos allá en el Combinado del Este. Yo estuve en el Combinado del Este desde el día que se inauguró, el 10 de enero de 1977 hasta el 16 de julio del 91. Catorce años.

Entonces, cuando entran allí en la cárcel de Boniato, ¿a tí te ponen en una celda junto con todo el grupo, o cómo?

Ahí yo sé que estaba Pancho, que yo recuerde, estaba Pancho, estaba Montano y otra persona más, no recuerdo quien era el otro.

¿En la celda tuya?

Sí, habían dos literitas.

¿Y a Fidel lo tenían en una celda aparte?

Allá habían unas celdas, para atrás, a mano derecha, que allí metieron a unos comunistas, que no tenían nada que ver con nosotros, pero que le habían caído a tiros, no sé por qué fue, de

donde eran ellos. Uno iba herido con un tiro en el cuello, el otro con un tiro en el pecho, el otro en una mano. Y entre todos, aquello se le puso la “Embajada Soviética,” porque a Fidel lo tenían separado de nosotros, y lo separaron desde el primer día. Yo llevaba algún recadito y traía cuando iba del lugar donde yo estaba, que era en frente, en la misma galera, pero estaba dividida, y del lado donde estaba Fidel quedaba la enfermería. Más o menos, no frente por frente, pero sí un poquitico más hasta que íbamos hacia la izquierda, ya estábamos situados en la enfermería. Yo iba a curarme el dedo, que lo tenía un poquito infectado. El tiro que yo recibí a sedal en el dedo. Entonces ahí él me arrastra el papelito y se lo [...] y algún recadito.

¿A través de tí?

En alguna ocasión.

¿Te tiraba el papel, o te lo entregaba?

No, siempre había alguien que resolvía. No te preocupes, que siempre alguien que resuelve con los presos.

¿Algún guardia?

No guardia, no, empleado.

¿Algún empleado de la enfermería?

Sí.

Pasaba la nota a ustedes.

O, si había tal cosa, entonces se pasaba a él. Pocas veces, estuve ahí quizás unas tres veces para curarme el dedo.

¿Y era algún empleado de la enfermería?

Para mí era empleado.

Entonces, me dices que la celda donde tenían a los comunistas ustedes lo apodaron la “Embajada Soviética.”

Por lo siguiente, mira, cuando quitan a Fidel del juicio, no lo llevan. Lo llevaron al primer, creo que fue la primer sesión que se dió del juicio. No estoy seguro si a la segunda. Pero bien, aceptemos que fue la segunda también, y ya después no lo sacan más y lo dejan a él ahí, e íbamos nosotros al juicio. Entonces, en apoyo a él, una mañana, pues, decidimos huelga de hambre. Entonces, pues, ya habían quitado a Yanes Pelletier, y estaba una tal Mirabal, no, Rosabal, el teniente Rosabal. Estaba ahí un individuo, un calvo, un poquitico fuerte, muy fuerte él. Entonces, por la mañana, cuando vienen a repartir el desayuno, se le dice al militar que estábamos en huelga. Eso es sin salir de la celda. Dice, *¿“Huelguita, no?”* o algo así, más o menos, y se llevó el latoncito con el desayuno. Yo te digo, que después vino Rosabal, “Y ahora todo el mundo para afuera y formado.” Dice, “Los que....” Yo me acuerdo que dijo, “¿Quién es, donde está el negrito Clefunte?”

Temito Clefunte, un muchacho negro.

Que era dirigente de los estudiantes. Muy bueno, muy valiente el negrito. Y yo lo quería mucho a él, era como un hermano. Después me enteré que el otro se había muerto ya, no sé cuando, pero me enteré algo de eso. Y entonces resulta que, “Que lástima que la fábrica de Hersey estuviera tan lejos.” La fábrica de Hersey creo que era una fábrica de chocolate. Ese fue el incidente. Entonces dice el individuo, “Los que no están en huelga, o los que vayan a comer,” algo de eso dijo, “que den un paso al frente.” Entonces, el grupito de los comunistas dió un paso al frente, y otros individuos que no tenían que ver con ellos ni con nosotros tampoco, que los metieron ahí por distintas razones. Entonces para comer, que vayan a la celda donde estaban los

comunistas. Entonces los delincuentes también iban para la “Embajada Soviética.” O seáse, ni en eso nos apoyaron los comunistas. Y para que tengas una idea, en el juicio, cuando ahí los hombres estaban denunciando los crímenes que cometieron en el asesinato de muchos de nuestros compañeros, esos señores pasaron por el juicio. Ninguno tuvo el valor de decir que fueron incluso herido. No tenían nada que ver con nosotros. Tuvo que ser Melba Hernández la que denunció el caso. Para mí yo creo que eso sería un bochorno que una mujer tenga que sacar la cara por un hombre. Yo eso, vaya, no se lo acepto, ni aunque yo pertenezca a un partido y el partido me dé la orden.

¿Melba denunció qué cosa?

El hecho de que esos hombres que pasaron por ahí no habían denunciado de que habían sido heridos.

Los comunistas.

No denunciaron ni eso.

Ellos mismos ni denunciaron que ellos habían sido heridos o golpeados.

Busquen, busquen lo que se hizo ahí taquigráficamente, a ver si es cierto o no, que los comunistas no denunciaron eso.

¿Y entre estos comunistas estaba Joaquín Ordoqui y Lázaro Peña?

No, no, ellos estaban del otro lado.

¿Pero estos comunistas también fueron juzgados en la causa con ustedes?

Por supuesto, no te digo que estaban heridos, los llevaron allí y los metieron en la celda con nosotros. Los otros comunistas estaban en otro lugar, no estaban con ellos.

Entonces en Boniato, tú te mantuvistes todo el tiempo aparte, en una celda con esas cuatro personas.

Sí, y en las horas que había para fumar y eso, ya estábamos juntos todo el mundo allí.

¿Y tenían acceso a libros?

Ahí se estuvo poco tiempo. El juicio empezó creo que fue el 21 de septiembre, si mal no recuerdo. Terminó para nosotros el 6 de octubre, cuando ya eran condenados, que ya fuimos condenados. Regresamos a la prisión sentados con todos los demás, ya no tenían nada que ver con nosotros. Es cierto, hubo un grupo de compañeros nuestros que atacaron el Moncada, que fueron detenidos, fueron acusados, fueron a juicio, no aceptaron los cargos, y salieron absueltos.

Como veintipico.

Sí, sí, seguro. Ya te digo, creo que Marino, lo cogieron por allá por Artemisa. Incluso, estos individuos los llevaban al [...].

Pedro Aguilera también salió absuelto.

Sí, el dentista.

Jesús Blanco Alba.

“Patachula” creo que era.

No, ese era Díaz-Francisco.

¿Cual era Patachula?

Angel Díaz-Francisco, que está aquí.

¿Y Garabato, cual tú dijistes ahí primero?

Jesús Blanco Alba.

O Patachula o Garabato, uno de los dos nombres esos era él. El cojo es “Patachula,” y “Garabato” es el otro flaco él, muy jaranero.

¿Que era del grupo de Patachula?

Ese era.

Vicente Chavez fue absuelto, Marino Collazo, "Patachula," Guillermo Elizalde.

Excepto los que yo te dije, nos declaramos que aceptabamos los cargos, y tres, no sé si te lo había explicado antes, dos de ellos dijeron que no habían tomado parte en el ataque pero reconociendo que eran del movimiento y que si hubiesen las armas sido mejor, hubieran tomado parte.

Esos dos, que fueron condenados a tres años, Orlando Cortés Gallardo (Manuel Lorenzo Costa era el telegrafista), y Eduardo Rodríguez Alemán.

Exacto.

El dijo que si las armas hubieran sido mejor....

Menos el telegrafista, los otros dos. Porque yo no recuerdo bien si fue a una pregunta del fiscal, ellos reconocieron que sí, que ellos eran miembros del grupo y que no tomaron parte, no se si fue por una pregunta o algo, porque es que las armas, ellos creyeron que no eran las armas adecuadas.

¿A tí te citaron a declarar en el juicio?

Como a todo el mundo.

¿Y qué tu declarastes?

Chico, yo no me acuerdo ahora. Fué que tomé parte, me acababan incluso de coger con Fidel y el grupo de él. Yo no sé, sería hasta ridículo decir que fuí a los carnavales, ¿y como estaría entonces metido allá arriba en la loma? decir eso era más ridículo. Además, no hubiera testigo ninguno para decir que no. Sí, es verdad, yo me fuí hasta allí.

La primera sesión del juicio que ustedes fueron los llevaron esposados allí.

Sí, sí, incluso allí el presidente [del tribunal] protestó por eso, que así no se puede hacer. Indudablemente, con eso se portaron bien.

Y a ustedes los llevaban en guagua desde Boniato hasta....

Hasta ahí donde se celebraba el juicio, en el Palacio de Justicia, el Tribunal de Urgencia.

¿Tú te acuerdas de la otra muchacha que cayó presa, Lázara Pérez Cuesta, que venía con....?

Mario Burman.

Mario Burman Corman, el ferretero.

El ferretero, y iba manejando....

Oscar Gras Escalona.

Exactamente. Que después estaba de jefe del orden interior cuando se dió la invasión de Girón, él estaba allá, y me mandó a buscar con un cervecero. ¿Cómo se llamaba la malta allá? y me dijo que tenía que coger a un compañero preso allí, que hiciera lo posible por sacarlo, y era Reinaldo Benítez Nápoles, que había caído preso enseguida.

¿Reinaldo Benítez cae preso cuando Girón?

Sí. Frente ahí a lo que es El Príncipe había un edificio, yo no me acuerdo cómo le decían al edificio ese. Entonces, él visitaba una familia allí, y resulta que esa familia creo que tenía no sé si era unas bombas o algo en la casa. El problema es que cayó preso. Yo hice gestiones con María Antonia y lo ví, yo lo ví, bajé a los fosos. Yo bajé con Raúl Díaz Torres, compañero nuestro del *Granma*, y, es que se me olvida el nombre, Gil....

¿Gabriel Gil Alfonso?

Ese, Gabriel Gil Alfonso. Yo le hablé a esos dos. Gabriel Gil Alfonso es compañero nuestro del ataque al Moncada y Díaz Torres del *Granma*. Yo les dije, “hay un compañero preso allá y debemos ir a verlo.” Y nos dejaron bajar, entramos allí a los fosos, y sacaron a Benítez y hablamos con él. Después se hizo gestión para llevar a la mujer para que lo viera, pero él tuvo que quedarse en lo que era el puentecito que estaba a la entrada del Príncipe. Lo sacaron a él y yo me quedé hablando con él y le dije, “mira, ahí está tu esposa y María Antonia.”

¿Quién era María Antonia?

La cubana que en México recibía a todo el mundo. Fue el alma de nosotros, digamos, allí al principio.

¿Qué tiempo estuvo Reinaldo Benítez preso?

No, poco tiempo. Por gestiones de María Antonia lo soltaron.

¿Y después él se ha quedado allá?

Sí, allá está en Cuba.

Y Oscar Gras Escalona era entonces, ¿trabajaba allí en El Príncipe?

Creo que era el jefe del orden interior, en ese momento.

Entonces el chofer se incorporó a la revolución.

Sí, como no. Creo que hizo revolución, vaya, tomó parte en la clandestinidad.

¿Y te acuerdas de Burman y la esposa Lázara?

Sí. Cuando estábamos en Boniato, según se entraba en la zona donde estábamos nosotros, la primer galera a mano izquierda estaban las tres mujeres.

¿Las tres juntas?

Sí. Le pusieron unas lonas para ellas, y por supuesto, el respeto a las mujeres eso era sagrado, sagrado.

Inclusive, se tomaron turnos cuando ellas iban al baño, a vigilar por ellas.

Claro, como no. Ahí no podía nadie entrar en el pasillo.

¿Te recuerdas de cualquier otro incidente que haya ocurrido en el presidio en Boniato?

No, no recuerdo nada importante. Eso de que los comunistas no nos apoyaron en la huelga y se declaraban que estaban heridos, que Melba tuvo que declarar por ellos, por declarar no, denunciar.

¿La comida de presidio cómo era ahí en Boniato?

Más o menos chícharos y arroz, y ñame, creo que era.

Porque hay gente que se ha quejado y ha dicho que la comida era muy mala.

No era buena, no, verdad que no era buena. Lo único que era bueno en Boniato era el pan.

Tengo entendido también que los presos hicieron allí como una, que Tizol administró, que hicieron una comisión para administrar lo que había entre los presos.

Se hizo alguna ayuda, sí, algunos que no recibían, que no tenían. A esos sí algo se hizo, se recogió algo.

Tú estuviste en esa celda. ¿Tú no estuviste en una galera grande con el resto del grupo?

En Boniato todas las celdas eran igual.

¿Todos estaban en celdas de a cuatro?

Pudiera haber alguna a lo mejor de a seis.

¿Los presos en alguna ocasión tuvieron oportunidad de reunirse en grupo más grande?

Sí, como no, ahí por la noche. Yo no sé por que lo dejaban abierto ahí hasta cierta hora.

¿Dejaban las celdas abiertas?

Hasta cierta hora.

¿Y ustedes podían salir al pasillo?

Sí, pero no siempre. Inclusive hubieron ahí espectáculos de....

Música, cantando.

Sí, cantando, eso sí se hizo allí.

Juan Almeida, Andrés García cantaban.

Algo así era. Una representación para reanimar aquello hasta el juicio.

¿Pero cómo hacían, abrían las celdas y ustedes se reunían afuera en el pasillo?

Sí.

¿Pero ustedes no podían llegar a la celda de Fidel?

No, eso era de la otra parte.

¿De la otra ala del edificio?

En el medio estaban las escaleras, y las escaleras, estaba la posta allí. Cuando tu vas a entrar, a mano izquierda estábamos nosotros y a mano derecha estaba Fidel.

¿Hay algo más espectacular que tú te acuerdes del juicio?

No, no hubo nada importante.

Y después los trasladan a ustedes a Isla de Pinos.

Martes, 13 de octubre, de Boniato y llegamos a Isla de Pinos en dos aviones.

Pero el avión bajaron a Santiago de Cuba a cogerlo en el aeropuerto.

Sé que me mandan en guagua, es lo que fue, hasta el aeropuerto, esposito de a dos. Dos aviones militares allí nos esperaban. Todo el personal este que estuvo condenado, que eran veintipico de hombres. Yo creo que fueron como veintiseis porque después que quedaban con una [...] que faltaba, no sé si Fidel Labrador. No recuerdo bien. Yo se que fueron de arrancada veintiseis que llevaron a Isla de Pinos. Y dos mujeres que después siguieron rumbo para La Habana, para seguir para Guanajay.

Y allí en Isla de Pinos estuvieron veintiún meses y medio.

Estuvimos juntos hasta, creo que fue en el mes de febrero, que fue Batista ahí a inaugurar una planta, o un motor, o algo.

Planta eléctrica.

Y que estaba por la parte de atrás donde estábamos nosotros. Y por la mañana nos dimos cuenta que algo estaba pasando porque nos dijeron que rápidamente, nos quitaron del patio, nos cerraron dentro, y dijimos, “¿Qué pasa aquí?” Seguro, tiene que haber algo aquí. Entonces nos paramos dos en la esquina donde estaban los fogones. Almeida y yo vimos que entraban unos militares. Yo me apeé, se quedó Almeida allá arriba, y vió que era Batista el que había entrado ahí. Entonces tomamos el acuerdo de cantar el himno del veintiseis. Se sometió a votación. La mayoría dijimos que sí.

¿Y hubo alguna gente que dijo que no?

Había algunos que no le gustaba alarde, o conservadores.

¿Que creían que eso era provocar?

Algo más o menos así. No recuerdo bien el nombre de ellos, pero algo de eso sucedió. Se sometió a votación, con la inmensa mayoría, lo cantó todo el mundo. Al día siguiente, separaron a Fidel para un lado y creo que como cuatro o cinco se los llevaron para el pabellón de castigo. A

los pocos días salimos del pabellón de castigo Francisco González y yo.

Tengo entendido que el teniente Rodríguez Coto separó a Ramiro Valdés, Oscar Alcalde, Ernesto Tizol e Israel Tápanes.

Sí.

Y que los llevaron a la celda de castigo y después se llevaron a Fidel aparte.

Sí.

Ahora, tengo entendido que también ahí había un preso que le decían “Cebolla.”

“Cebolla” era el jefe del pabellón de locos y castigo. Muy fornido él, bajito, muy tronchado él, como decimos nosotros los cubanos.

Que estaba preso ahí por asesinato. Yo tengo entendido que “Cebolla” le cayó a golpes a Díaz Cartaya.

Algunos militares, no sé si fueron dos o tres, porque cuando al día siguiente nos hicieron la requisa, la única requisa que nos hicieron allí, encontraron en la zona de Cartaya el himno firmado por él.

¿Encontraron el himno firmado por él?

El lo hacía y lo firmaba. Lo encontraron....

¿En la cama de Cartaya?

Sí, en lo que pertenecía a él.

Ahí mantuvieron a Fidel aparte.

Bueno, estuvo con nosotros hasta ahí, hasta el hecho ese. Creo que eso fue en febrero del 54.

¿Y ahí ustedes no volvieron a ver más a Fidel?

Bueno, lo veíamos cuando salía al patio ahí, que nosotros nos parábamos del otro patio de enfrente. Y por arriba iba la pelota para allá y venía para acá, y por eso salían los papelitos firmados por él y por nosotros. Así es como es posible.

Se mandaban mensajes ustedes con una pelota.

Claro.

¿Una pelota de goma?

Una pelota de trapo y eso. Casi siempre se la tiraba [...] y avanzaba de un lado para otro. Y si se tiraba arriba alguna, por casualidad, siempre había algunos presos que subían. Nosotros veníamos, porque estábamos al lado. Pero como siempre, siempre tú sabes que siempre hay alguien.

¿Y ustedes tenían acceso a radio allá adentro para escuchar noticias?

Sí, sí, como no. Ahí todos los radios que tu quisieras, los podías tener. Y fogón. Y si querías, hasta televisor. Nosotros no quisimos tenerlo, pero podíamos tenerlo.

¿Les ofrecieron tener televisor?

Si nosotros hubiéramos querido, como no.

¿Pero no quisieron tenerlo?

No.

¿Pero por alguna razón?

Esas cosas de....

Y allí ustedes hicieron también como una....

Una fotografía general. Primero se hicieron unos grupitos, pero estaba muy mal hecho los grupitos porque el problema es que era un grupito de digamos de algunos compañeros que tenían

ciertos recursos de los familiares, y entonces pues esos grupitos eran bien. Pero me tocó caer en un grupito que los mismos presos estaban bastante, como decimos nosotros, un poquito estrallados, es decir, de pocos recursos.

¿Los guajiros de Artemisa?

No, al contrario. Los de Artemisa vivían bastante bien, entre esos, yo. Se inauguró, vaya, estuvo parte, lo resté prácticamente, de que eso estaba muy mal hecho, porque estaba muy descontentada la cosa, y se hizo entonces una cooperativa en general. Al frente de ella primero estaba Pepe Suárez, y después estuve yo, hasta que terminamos.

Ustedes también establecieron allí como unos grupos de estudio.

Sí, como no. Después al final se le puso el nombre “Academia Ideológica Abel Santamaría” hasta que se cantó el himno, se llevaron la pizarra y cuando la regresaron decía: “Martí.” Por supuesto, ese nombre no lo podíamos quitar bajo ningún concepto. Había que respetarlo.

¿Decía Martí?

Quitaron el nombre de Abel Santamaría y pusieron Martí, o José Martí.

Los del penal.

Los militares.

Ustedes le habían puesto arriba a la pizarra....

Academia Ideológica Abel Santamaría.

Pero estaba con qué, ¿con tiza o con pintura?

Me has hecho una pregunta que yo no recuerdo. Sé que era “Academia Ideológica Abel Santamaría,” y cuando la regresaron, no se si decía José Martí, o Martí, o academia. Era Martí.

“Academia Ideológica,” y pusieron José Martí.

Sé que decía José Martí, pero no sé si quitaron la parte de “Academia Ideológica” o lo dejaron. No estoy seguro. Y por supuesto, nosotros no íbamos a borrar ese nombre por nada, y así se quedó.

Entonces, siguieron ustedes usando esa misma pizarra.

Se trataba de superar a todos los compañeros que no hemos tenido el [...].

Pero fueron los militares los que hicieron el cambio.

Sí. Ahí teníamos barajitas, jugábamos al volley-ball. Al principio era un tiempo muy reducido de horas que nos daban de patio. Pero pasó un tiempito y entonces era desde por la mañana hasta las nueve de la noche. Al principio eran ciertas horas por la mañana hasta la hora de almuerzo. Y después, abrían un ratico por la tarde hasta la comida, y ya. Pero pasó un tiempito, y entonces después desde por la mañana que lo habrían, hasta las nueve de la noche.

¿Por la mañana estamos hablando desde las ocho de la mañana?

Después del desayuno. Al ratico ya quedaba abierta. El desayuno venía a las cinco y pico, pero entonces se cerraban, se repartía, en el cambio de guardia venía el desayuno al ratico. El cambio de guardia sale de la oficina a las cinco de la mañana. Pudiera venir quizás a las cinco y media, o tal vez a las seis. Y posiblemente, tal vez no exacto, sobre las ocho de la mañana, abrían el patio hasta las nueve, que creo que era que contaban.

Y allí dentro, ustedes mismos, los presos, ¿no hubo algún tipo de problema?

No, cosas de importancia, así de problemas, no. Nos llevábamos muy bien, en sentido general. Si existía de verdad era una discusión por el juego, que nos acalurábamos mucho, incluso hasta Fidel, tuvo su momento de acaloramiento en el juego.

¿En el juego de qué?

De volley-ball. Entonces después por la noche se terminaba. Porque al principio era una lectura, se daba una lectura colectiva. Y después se comentaba sobre la lectura y eso. Pero si había habido algún problema, alguna diferencia en el juego, entonces por la noche todo el mundo pedía disculpas, este a aquel, el otro al otro, y terminaba diciendo, “vamos a celebrar esto con un café de honor.”

¿Con un café de honor?

Sí, y señalaba como lo que eramos, era un grupo que nos queríamos como hermanos.

¿Y cuando estuvistes allí preso, tú viste algo, porque Fidel dice que él escribió “La Historia Me Absolverá” en el presidio.

Ahí fue donde se escribió “La Historia Me Absolverá,” por supuesto. Y lo que sí te digo que, mira, desde que nosotros tomamos parte en el proceso subversivo a partir del 10 de marzo, en ningún momento él lo dijo por ahí, cuando nos reuníamos Fidel te hablaba ni de comunismo, ni de marxismo, ni de ningún momento de socialismo. Antes nunca. Después del Moncada él te hablaba de como restituir la Constitución del cuarenta, y te lo repetía una y mil veces. De todo menos de marxismo, leninismo, socialismo, nada de eso.

¿Nada de eso se habló en la cárcel?

Nada. Después en México, sí, cuando habían por la noche en la casa que él estuvo. Pero jamás se habló de comunismo, ni marxismo, ni socialismo, nada, nada.

Aunque hubo gente en el grupo que sí tienen ideas socialistas.

Por supuesto. A veces hay una familia que son cuatro o cinco personas y tienen cada cual ideas distintas o son más fuertes de alguna tendencia que de la otra.

¿Tú te acuerdas algo de “La Historia Me Absolverá,” de cómo Castro lo escribe

Aquello él solo lo escribe. Una de las cosas que te hablaba era que se pedía para el obrero el veinte por ciento de la utilidad de las empresas. Eso es una locura. Eso era más bien para los que fueron.

¿Pero todo eso ustedes lo hablaban allí en las discusiones estas?

Sí, sí, era conveniente aprender un poco más, y que veíamos como utilidad para la nación, incluso para la misma empresa de que compartiera algo de las utilidades. ¿Por qué? porque si tú estás trabajando en una empresa y aparte de tu sueldo tu recibes un por ciento, digamos, el dos por ciento, el tres, no sé cuanto, no vamos a andar ahora detallando cosas. Y de acuerdo con las utilidades, a tí te la dan, tu cuidas, digamos, si estás en una ferretería, que no se rompa la máquina, cuidas más el motor, que no se rompa la botella, porque si se rompe, eso va a gasto, a pérdida, y va a perder menos utilidades para la empresa. Y si la empresa tiene menos utilidades, a tí te toca menos también. Entonces era beneficioso para la empresa, beneficioso para el trabajador y para el estado que se cuide más también, porque ese es sus impuestos. El estado, por supuesto, ese dinero que antes se lo robaban, y ahora no sé a donde va a parar, si es a las fuerzas armadas, si es algún [...] no sé como es la cosa, sé que al pueblo no le llega. Del otro ya tú sabes que no todo era para obras públicas.

Fidel dice que él escribe “La Historia Me Absolverá” en el presidio. ¿Tú en algún momento lo viste a él escribiéndolo?

Eso más bien lo escribe él cuando ya está separado de nosotros.

Ya después que está separado de ustedes. ¿Pero cuando estuvo con ustedes no lo escribió?

No, que yo recuerde, no.

El final ya es cuando ustedes salen de presidio el Día de las Madres.

No, una semana después.

El quince de mayo.

Porque el Día de las Madres era el día ocho. El primer domingo uno, ocho y quince de mayo. Era el Día de Difuntos. Nosotros teníamos visita dos veces al mes. Y aparte de la visita normal que daba el primero y tercer domingo de cada mes, había un pabellón familiar que tú podías ir con tu esposa, o la persona con quien tú tenías ciertas relaciones íntimas, y era un pabellón de entre ocho y nueve horas diarias, cuando ibas una vez al mes.

Es decir, ¿te permitían ir a un pabellón aparte, tener visita conyugal una vez al mes?

Sí.

Que podías tener relaciones con tu esposa.

Unos bohíos que habían en la parte de atrás del presidio, con un guardia armado, atrás, afuera, muy reservado, allá lejísimo. Nadie te veía ahí, en el sentido de que pudiese ofender a una mujer. Era el pabellón familiar, más las dos visitas mensuales.

¿Y eso después lo continuaron en Isla de Pinos cuando Fidel Castro estuvo ahí?

No, hombre, no, olvídate de eso. Cuando yo llegué a Isla de Pinos era cada seis meses, y gracias.

¿La visita conyugal?

No, conyugal, ninguna. Para nosotros no había visita conyugal. Era visita cada seis meses, hasta que empezó el “Plan Camilo Cienfuegos” entonces ya era, más o menos, yo calculo, cada cuarenta y cinco días.

El día que ustedes salen, ¿ya ustedes sabían que iban a salir?

Sí, sí, ya teníamos noticia. No sabíamos el día pero creíamos que era para el Día de las Madres. Yo incluso me mandé a hacer un traje para estrenarlo el día de la libertad. Por cierto, el pobre, murió en desembarco, la maleta lanzada al agua.

¿En la maleta?

Sí, los que llevaban todo ese equipo para allá [...], y ahí el pobrecito traje, falleció allí en el mar.